



Universidad de Belgrano
Facultad de humanidades
Licenciatura en psicología

Tesina:

La perversión en el discurso capitalista como efecto en el
declive de la función paterna

Tutora: Florentina Gamarra

Alumna: Ingrid Avruj

Número de Matrícula: 402 -21379

ID:151317

Año: 2023

Índice

Resumen.....	2
Introducción	3
Presentación del tema	3
Problema de investigación	4
Preguntas de investigación	4
Relevancia temática	5
Objetivos generales y específico	5
Alcances y límites del trabajo	5
Antecedentes	7
Estado del arte	9
Marco teórico	12
Desarrollo metodológico	17
Procedimiento	17
Índice comentado	17
Desarrollo	19
1. Capítulo 1: Edipo, estructura y función paterna.....	19
1.1. Del Edipo a las estructuras clínicas.....	19
1.2. De la función paterna y el declive de lo simbólico: hacia un síntoma social	21
2. Capítulo 2: De la perversión y el discurso capitalista	29
2.1. Acerca de los discursos en la teoría lacaniana.....	29
2.2. El lugar de la verdad y el saber.....	32
2.3. En el discurso capitalista	33
2.4. De la perversión en el discurso capitalista.....	36
3. Capítulo 3: Presentaciones clínicas actuales.....	42
3.1. Efectos en la clínica.....	42
3.2. De la dirección de la cura.....	46
Conclusión	49
Referencias bibliográficas	51

Resumen

El discurso capitalista, discurso amo contemporáneo, impacta al tiempo que inscribe nuevos modos de producción de subjetividad. El desfallecimiento del nombre del padre, imprime sus efectos en la relación que construye el sujeto con los otros, el lazo social y la solución “posible” a la castración. En este contexto, el mercado de objetos de consumo se impone ofreciendo ilusiones de completud, brindando sustancia episódica y descartable a los fantasmas que habita el ser.

Lo que se propone con este recorrido de exégesis, es precisar, por un lado, los aspectos centrales de la perversión y la subjetividad desde la mirada psicoanalítica. Y por otro, el análisis del lugar que ocupa hoy el Otro de la cultura y los discursos vigentes en los modos de padecer y en las presentaciones clínicas actuales.

Palabras claves: Perversión, Goce, Modernidad, Psicopatología Psicoanalítica, Discurso capitalista.

Introducción

Presentación del tema

La perversión como categoría nosográfica, se ha puesto en revisión a lo largo de la historia, reflejando un conjunto de cambios sociales y culturales de la época. En particular, el psicoanálisis francés, orientado por estas transformaciones y por el estructuralismo, se permite pensar la perversión como una de las tres grandes estructuras que orientan la clínica, junto con la neurosis y la psicosis.

El objeto de esta investigación consiste en trascender los aspectos de la perversión en su dimensión psicopatológica, a los fines de localizar elementos y desarrollos teóricos que resulten útiles para establecer un entrecruzamiento entre el modo de pensar la perversión en el discurso y sus efectos en el declive de la función paterna. Como ejemplo de ello, nos valemos de los aportes de Fabián Schejtman (2012), quién, entre otros autores, ubica en la perversión una forma particular de goce y una posición de desmentida frente a la castración; estos axiomas nos resultan significativos para pensar algunas coordenadas del discurso posmoderno.

A su vez, partimos de una perspectiva que considera el discurso de una época predominantemente capitalista donde la oferta de objetos de consumo impone una lógica particular bajo el mensaje de que todo es posible. El imperativo de felicidad que se coagula como discurso contemporáneo, incide en el orden social y figura la denominada *subjetividad de la época* (Lacan, 1953).

La mirada social que proporcionan autores como Byun-Chul Han (2019), enriquecen el recorrido que esta investigación propone, cuando establecen una relación entre la sociedad contemporánea, los modos de producción que en ella predominan, la auto explotación, y los efectos que esto tiene en el consumo de la época.

Muchos autores como Miquel Bassols (2019), sugieren que así como el inconsciente se figura opaco para el propio sujeto; en la misma lógica, la civilización es opaca a aquello que la determina.

En esa misma línea, los trabajos de Silvia Bleichmar (2010), insisten en diferenciar la subjetividad del psiquismo, y contemplan los modos históricos de producción de sujetos, para dar cuenta de la importancia que tiene el contexto social, económico y político, como determinante para pensar las consultas que llegan a la clínica.

Como efecto de lo anteriormente dicho, ubicamos la *declinación de la imago paterna* (Lacan, 1938), y las dificultades de lazo social que se circunscriben a las lógicas del discurso capitalista. De este modo, entendemos que en la perversión del discurso posmoderno, los objetos del mercado, objetos fetiche, se presentan como capaces de colmar la angustia de la falta, privilegiando un mecanismo de desmentida que operaría en detrimento de la represión.

Llegado a este punto, el recorrido de revisión bibliográfica, se dirige a dar cuenta del discurso de la época y de los efectos subjetivos que revela la clínica psicoanalítica actual.

Problema de investigación

Consideramos que, del carácter perverso que puede aplicarse al discurso capitalista, se derivan consecuencias subjetivas relacionadas con la declinación de la función paterna, y en esta misma lógica, con un déficit en el ordenamiento simbólico. Dicha problemática, repercute en las formas particulares que la clínica psicoanalítica identifica como modos de padecimiento y malestar contemporáneo.

El discurso contemporáneo, es entendido desde el psicoanálisis de orientación lacaniana, como una estructura que se opone al lazo social. Desde esta perspectiva, la lógica que promueve es la del rechazo al otro, privilegiando una relación directa con los objetos de consumo, replegando al sujeto sobre sí, en una satisfacción directa y autoerótica. En esta realidad, la ilusión imaginaria encuentra siempre un límite traduciéndose en malestar y angustia sin palabra.

Pregunta de investigación

- ¿Cómo pensar la perversión en función del discurso de una época signada por el imperativo de goce?
- ¿Qué incidencia tiene el discurso capitalista en las formas de padecimiento subjetivo que se presentan en la actualidad?
- ¿De qué manera se puede relacionar la subjetividad de la época, con el discurso contemporáneo y el declive de la función paterna?

Relevancia de la temática

Los discursos como relatos que atraviesan a una civilización en un momento dado, tienen efectos y determinan las producciones subjetivas de una época. Cuando se trata de discursos instituidos y legitimados son instituyentes y se hacen invisibles en el vivenciar cotidiano. En particular, el discurso capitalista se caracteriza por ser un discurso que se opone al lazo social y privilegia la relación directa del sujeto con los objetos del mercado. Sobre esta premisa, entendemos que el debilitamiento del orden simbólico se vuelve una consecuencia de una cultura signada por una oferta desmedida sostenida en mensajes de consumo.

Consideramos que resultará de relevancia la reflexión crítica de los imperativos que marcan una época, con la finalidad de precisar los efectos y el malestar subjetivo que de esas formas de ordenamiento social se derivan.

Objetivos

Objetivo general

Relacionar la perversión con el modo en que Lacan formaliza el discurso capitalista.

Objetivos específicos

- Articular las nosologías de la clínica freudiana con la función paterna y la castración.
- Indagar el declive de la función paterna y sus efectos en el orden simbólico.
- Interrogar los efectos desubjetivantes que promueve el imperativo de goce posmoderno.
- Precisar la incidencia del discurso contemporáneo en las presentaciones clínicas de la época.

Alcances y límites

Esta investigación, se sirve de los aportes teóricos que hace el psicoanálisis francés de orientación lacaniana para entender y articular la perversión en el discurso. En particular, quedarán excluidas las concepciones que tienden a vincular la perversión con lo psicopatológico, y que se limitan a comprenderla como formas de desviación sexual.

A partir de los desarrollos de Jaques Lacan y sus principales exponentes, haremos referencia al discurso capitalista, que se presenta como discurso imperante contemporáneo, poniendo en cuestión la relación que se establece entre los discursos, para analizar el lazo social.

Como derivado de ello, también tomaremos conceptualizaciones que aluden a la *declinación de la imago paterna* (Lacan, 1938), para señalar la pérdida de valor que han experimentado determinados significantes amo, planteando nuevas formas de ordenamiento social.

Por otro lado, el abordaje de la subjetividad, tomará como principal referente a los aportes de Silvia Bleichmar (2010) que, entre otros autores, identifican el determinismo que tienen los discursos vigentes en la producción subjetiva. Por tal motivo, también se hará mención a las formas de *subjetividad de la época* (Lacan, 1953).

En paralelo, serán valorados autores del campo de la filosofía, como es el caso de Byung-Chul Han, para pensar al individuo en su interacción con otros, y así analizar el contexto de la sociedad moderna y las lógicas de consumo.

Al mismo tiempo, cabe mencionar, que el alcance del trabajo busca abordar a la sociedad occidental en general, sin discriminar modos más puntuales de idiosincrasia y aspectos culturales regionales.

Por último, se menciona que, al ser un trabajo de revisión bibliográfica, el análisis se limitará a una fundamentación basada en material bibliográfico y en la reflexión que proporciona la relectura de determinados autores seleccionados. En este sentido, no se llevará a cabo ningún tipo de investigación de campo que implique relevamiento y análisis de datos.

Antecedentes

El término perversión viene del latín, *pervertĕre* que significa volcar invertir o dar vuelta. En el campo de la salud mental, su conceptualización ha sido revisado como consecuencia de las transformaciones que se dieron en el campo de la psiquiatría y la psicología, siendo, al mismo tiempo, la materialización de cambios sociales y culturales.

En efecto, la historia del término perversión en el marco de la disciplina, se puede ordenar de acuerdo a tres grandes hitos (Mazzuca, 2001). En primer lugar, deberían considerarse los aportes de Richard Von Krafft-Ebing, conocido por *psychopathia sexuales* (1886) y por sus tratados que constituyen antecedentes fundamentales en la nosología de Freud y Kraepelin. La relevancia de su trabajo, radica en el abordaje científico, que en conjunto con un grupo de médicos y legistas, desarrolla para el estudio de la sexualidad humana y sus perturbaciones (Mazzuca, 2011)

A los fines de introducir una perspectiva científica, aspecto que resultaba consonante con la metodología empirista de la psiquiatría clásica, estableció una clasificación de las desviaciones sexuales que carecían de juicio de valor. Entre ellas destacaba la perversión, como término que se acuña para designar formas patológicas de la sexualidad y el término inversión para designar una orientación contraria a la normativa, en este caso, la heterosexual (Mazzuca, 2001).

Los aportes de Krafft-Ebing han servido de inspiración para los desarrollos que posteriormente realiza Freud, entre los que se pueden mencionar los vinculados a la pulsión sexual y a la hipótesis de una sexualidad infantil (Freud, 1905).

Sin embargo, la diferencia que introduce Freud, consiste en pensar a la perversión no solo como una forma patológica de la sexualidad, sino que adquiere el valor de una característica esencial de la sexualidad humana (Freud, 1905). De aquí la hipótesis de niño como perverso polimorfo, la anarquía pulsional y la ausencia de una forma natural de la sexualidad, puesto que la misma, se construye como resultado de un proceso que atraviesa diversas vicisitudes que están gobernadas por el dispositivo simbólico del Edipo (Mazzuca, 2001).

El tercer momento que atraviesa el término perversión se relaciona a los aportes de Jaques Lacan. En Lacan, la psicopatología freudiana se distribuye en tres tipos estructurales: neurosis, psicosis y perversión. Sin embargo, esta tripartición no constituye patología en sí misma, sino que define distintas modalidades de constitución subjetiva (Mazzuca, 2001).

Desde esta perspectiva, la perversión como tal, resulta ante todo una forma particular de relación con el otro. En consecuencia, implica una forma de superyó, una habilidad para encontrar y activar puntos que despiertan angustia en el otro, y una posición ante el goce que se caracteriza por el deseo y la voluntad de hacer gozar al otro. En este sentido, y llegado a este momento, es posible pensar en la perversión más allá de las prácticas sexuales, incluso, más allá de la estructura (Mazzuca, 2001).

Por el lado del discurso capitalista, lo que entendemos, es la posibilidad de pensar el discurso imperante contemporáneo. En tal sentido, los desarrollos en torno a la teoría de los discursos lacanianos, tienen lugar tras los eventos que transcurren en Francia durante Mayo del 68' y se sistematiza en el seminario 17: *El reverso del psicoanálisis* (1969 -70), (Diapola y Lutereau, 2015).

Lo que se pone de relieve en dicho seminario, es la posibilidad de pensar cuestión social en la teoría lacaniana y la función que cumple el discurso, como estructura necesaria que excede a la palabra (Lacan, 1969 -70).

Al respecto, lo que destacamos es la formalización de cuatro formas de discurso que implican formas de pensar el lazo social (Diapola y Lutereau, 2015). El discurso amo, el discurso histórico, el discurso universitario y el discurso analista, responden a la organización de lugares y términos que marcan la relación del sujeto (\$) con los significantes (S1- amo y S2- saber) y con el objeto (a), es decir, la relación del sujeto con su goce (Gutman, 2012).

Sin embargo, algo de la producción del pensamiento que circunscribe la teoría de los cuatro discursos, se puede encontrar unos años antes en la el *seminario libro 16: de Otro al otro*. Allí introduce la noción plus de goce y hace hablar a Marx para dar cuenta de algo del objeto (a) y su relación con el concepto de 'plusvalía' (Gutman, 2012).

El plus gozar es función de la renuncia al goce por el efecto del discurso. Eso es lo que da lugar al objeto 'a' en la medida en que el mercado define como mercancía cualquier objeto del trabajo humano, este objeto lleva en sí mismo algo de la plusvalía. (Lacan, 1968-69)

Lo característico del discurso capitalista es la inversión de lugares que se produce entre el sujeto y el significante amo (S1). Con dicha modificación, la verdad queda regida por el sujeto, y el significante amo (S1) ocupa el lugar de agente (Diapola y Lutereau, 2015).

Por otro lado, si en cada discurso se establece una forma de lazo social, en el discurso capitalista, el lazo social queda excluido, porque el sujeto se relaciona directamente con el objeto de satisfacción y este aspecto, se opone a la estructura misma del discurso (Diapola y Lutereau, 2015).

A continuación, se desarrollarán algunos estudios actuales, que durante los últimos diez años han podido poner en relación los ejes que se abordarán en el desarrollo de esta tesina.

Estado del Arte

Las investigaciones de los últimos años revelan cómo la impronta de la época y los cambios sociales que de ella se derivan, inciden en las formas de pensar la perversión. A continuación, se mencionan algunos trabajos que ponen en relación las variables que trabajaremos en la tesis y que cobran relevancia a los fines del trabajo que se pretende construir.

La tesis doctoral de Alejandra Lin-Ku (2016), identifica, en el campo de las perversiones, un ámbito caracterizado por un conjunto de preguntas sin respuesta. Al respecto, lo que destaca, es la reducida cantidad de autores que trabajan en el tema, sosteniendo que es por ese motivo que los desarrollos teóricos concluyen con teorías muy divergentes (Lin-Ku, 2016).

Para Lin -Ku (2016), un aspecto que no debe perderse de vista, es que el estudio y la conceptualización del tema, requiere de un análisis que contemple los cambios sociales, morales e históricos para de ese modo, arribar a una más acertada comprensión de la perversión y del sujeto perverso más allá de la valoración en cuanto a su grado de 'normalidad' (Lin-Ku, 2016).

Por ese motivo, la mirada psicoanalítica y su entrecruzamiento con la dimensión social, le permiten abordar las consecuencias que la modernidad y el avance de la tecnologías han propiciado sobre el deseo de la inmediatez. En efecto, su recorrido le otorga relevancia al deseo, pero también a la relación de objeto que se construye en una época de culto al cuerpo, donde se tiende a acumular y coleccionar cosas que finalmente resultan desechables (Lin-Ku, 2016).

Por otra parte, en el año 2013, Fabián Schejtman, escribe un artículo que se titula *la liquidación de las perversiones* para revisar la transformación que ha experimentado el término perversión a lo largo de la historia, pero también, para situar una forma posible de pensarla hoy y desde la lógica posmoderna. Lo que sugiere desde esta perspectiva, es reflexionar sobre aquello que de las perversiones se liquidó, pero también sobre aquello que se puede pensar desde la lógica de la liquidez (Schejtman, 2013).

Un aspecto que cobra relevancia a los fines de este trabajo, es la importancia que otorga el autor a los discursos de la época. Lo que se destaca en este artículo, es cómo, dichos discursos, son responsables, en cierta medida, de la transformación que ha experimentado el término perversión. Fabián Schejtman (2013) lo sostiene de la siguiente manera:

Indudablemente hay que dar unos pasos más para explicar la mutación acontecida sobre la práctica perversa y avanzar sobre su afectación por el "discurso capitalista" (cf. Lacan, 1972) ... ¿qué ley, qué autoridad puede señalar hoy en día "por esos caminos no te vayas a perder"?... No, hoy vale todo.

No puede ocultarse aquí que el derecho al goce, promovido por el discurso del capitalismo cuando se solidariza con la democracia liberal y la promoción de los

derechos del hombre, recusa de la regulación paterna junto con la imposibilidad y liquidando las practicas perversas clásicas, da lugar al mismo tiempo a un empuje-a-gozar inusitado. No se trata solo del derecho al goce, sino del deber de gozar... bajo los parámetros del mercado: ¡consume! (Schejtman, 2013, p.227/228).

En esta misma línea de pensamiento, el autor se interroga sobre el lugar que ocupa la imagen en nuestra época, “la imagen fetichizada y el fetichismo de la imagen” (Schejtman, 2013, p. 230), y el lugar que ocupan los productos que ofrece el mercado, productos tecnológicos, que se transforman en objetos fetiche y conducen a un goce autista.

Por otro lado, en el libro *¿Qué queda del padre? La paternidad en la época de la hipermodernidad*, Massimo Recalcati (2011), reflexiona sobre aquello que denomina *evaporación del padre*, y sus consecuencias en el lazo familiar. En este sentido, lo que sugiere, es que tanto el *ocaso de la Imago paterna*, como la *evaporación del padre*, son “dos versiones de la disolución del nexo que une ley y deseo” (Recalcati, 2011).

En primera medida, lo que busca precisar, se remite a la función simbólica de la paternidad, y para ello lo cita a Lacan, cuando en *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo* sostiene que, “un padre es aquel que sabe unir y no oponer el deseo a la Ley” (Lacan, 1960). Sin embargo, lo que al mismo tiempo afirma, es que en los tiempos de la hipermodernidad, el nexo se disuelve y la ley, degradada a un punto de puro capricho, deviene goce compulsivo y desregulado. En palabras de Recalcati (2011):

Si el tiempo del totalitarismo es el tiempo de la identificación paranoica a la Causa de la Historia, de la Naturaleza, de la Raza, de la exaltación de una Ley universal (ideológica) que aniquila todo deseo singular, el hipermoderno es el tiempo cínico y perverso de un goce que se quiere libre de todo vinculo incluido el ideológico; es un goce postidiológico (Recalcati, 2011, p.38)

De lo anteriormente dicho es preciso destacar una cuestión de importancia para el autor. La referencia que se hace a la ley, no supone una misión de restaurar el orden de la moral represivo, patriarcal. Por el contrario, lo que las críticas al psicoanálisis no captan es el significado que tiene la castración, como condición estructural del deseo (Recalcati, 2011). La importancia que tiene la castración simbólica para este autor, es por su función de anular la posibilidad de satisfacción inmediata, separando al sujeto de la cosa, y permitiendo emprender un camino más largo, que favorece la sublimación de la pulsión (Recalcati, 2011).

Por último, consideramos que la reflexión que se plantea Recalcati (2011) en torno al lazo familiar, resulta relevante, si trazamos un punto de contacto con la deficiencia de lazo social

que promueve el discurso contemporáneo. En esta línea, pone énfasis en la instancia del conflicto como lugar de reconocimiento de la alteridad, para pensar en determinados ejes como son, la diferencia generacional en marco de la familia y la importancia de padres capaces de soportar el conflicto.

Partiendo de estas ideas, es que el autor identifica los síntomas de época hipermoderna:

De aquí también la difusión de los nuevos síntomas de la contemporaneidad (anorexias, bulimias, toxicomanías, depresiones, ataques de pánico, dependencias patológicas) reunidos por el mismo retiro narcisista del sujeto del intercambio simbólico con el Otro hacia el refugio patológico de un goce pulsional cerrado sobre sí mismo, monádico, asexuado y rigurosamente estéril (Recalcati, 2011, p.67)

Otro aspecto que decidimos incorporar en este trabajo es el aporte que introduce Jorge L. Tizón (2015) en su libro, *psicopatología del poder*. Allí, el autor analiza la sociedad actual y sostiene que la crisis política y social de nuestros tiempos, tiene como trasfondo una organización relacional perversa, que se encuentra arraigada fuertemente en nuestras formaciones sociales y tiñe los modos de relación social en todos los niveles (Tizón, 2015).

En este sentido, se podrían trazar algunos puntos de contacto con el argumento que hace Byung-Chul Han (2019) en el libro *Psicopolítica*, donde se restituye el valor de lo psíquico y la relevancia que cobra, dicho aspecto, en la actualidad, y como mecanismo de dominación moderna. Según Han (2019), el régimen disciplinario, el del capitalismo que operaba con coacción y prohibición, se organizaba como un cuerpo. Sin embargo, el régimen neoliberal característico del capitalismo tardío y la sociedad de rendimiento, se comporta como alma, de aquí, la importancia de la psique.

Por este motivo elige el término psicopolítica para nombrar a las nuevas formas de gobierno:

...ella 'instituye entre los individuos una rivalidad interminable a modo de sana competición, como una motivación excelente'. La motivación, el proyecto, la competencia, la optimización y la iniciativa son inherentes a la técnica de dominación psicopolítica del régimen neoliberal (Han, 2019, p.33).

Según Han (2019), el poder de hoy aparece disfrazado de amabilidad y permisividad, ofreciéndose como libertad, y escapando a toda visibilidad (Han, 2019).

Marco teórico

El marco teórico en el que se apoya nuestra tesina es el psicoanálisis de orientación lacaniana. La construcción de dicho apartado, apunta a esclarecer términos y conceptos que se abordarán durante el desarrollo teórico y a los fines de facilitar la lectura de los mismos.

En primera medida, destacamos que las referencias al término perversión, se enmarcan en los desarrollos que formaliza la escuela francesa de psicoanálisis, y por lo tanto, a la conceptualización de Jaques Lacan y sus principales exponentes. En efecto, tomaremos el señalamiento de Roberto Mazzuca (2001) cuando indica que, en psicoanálisis es posible ubicar tres acepciones del término perversión. Por un lado, se la puede abordar como la patología de la sexualidad, por otro, como una forma de subjetividad y en tercer lugar, es posible entenderla como una de las características estructurales de la sexualidad humana (Mazzuca, 2001).

A los fines de este trabajo, el uso del término, se utilizará para hacer referencia a una de las tres estructuras clínicas que se plantean desde el psicoanálisis lacaniano, la neurosis, la psicosis y la perversión; y con el objetivo de rescatar aquello permita plantear una articulación entre la perversión y el discurso contemporáneo.

Pesar la perversión en términos estructurales nos permite, por un lado, situar la cuestión de rasgo, como aquella que puede estar presente en cualquiera de las tres estructuras. Y por otro, rescatar una posición del sujeto donde prima la voluntad de goce y una determinada relación con la angustia (Mazzuca, 2001).

De lo anteriormente dicho y apoyados en el campo teórico psicoanalítico, se vuelve necesaria una referencia al papel que ocupa el complejo de Edipo, para pensar las consecuencias psíquicas que se derivan de su atravesamiento. Al respecto, lo que se destaca, es que el modo de transitarlo, define un tipo de elección de objeto, la identidad del sujeto, su constitución como tal, su deseo y sus mecanismos de defensa (Bleichmar, 1980).

De los aportes de Hugo Bleichmar (1980) extraemos una definición posible para el complejo de Edipo:

Un conjunto de sentimientos, de actitudes, de emociones, de ideas (...) que existen en el chico y que orientan su relación hacia sus padres. Y al Edipo, ya no como una vivencia subjetiva de alguien, sino como una estructura en la cual se da dicho complejo. (Bleichmar, 1980, p.12)

A los fines de este trabajo, el abordaje del Edipo se fundamenta en los desarrollos que realiza Jaques Lacan en el seminario 5, *Las formaciones del Inconsciente* (1958). En esta lectura, lo que formaliza, es una versión del Edipo en tres tiempos lógicos, sistematizando lo que, en definitiva, le permite articular dos conceptualizaciones de gran relevancia para nuestro trabajo, la metáfora paterna y el significante Nombre del Padre.

Para Jaques Lacan (1958):

La función del padre tiene su lugar, un lugar bastante amplio, en la historia del análisis. Se encuentra en el corazón de la cuestión del Edipo y ahí es donde la ven ustedes presentificada. Freud la introdujo al principio de todo, porque el complejo de Edipo aparece ya de entrada en *La interpretación de los sueños*. Lo que revela el inconsciente al principio es, de entrada y ante todo el complejo de Edipo. (p. 165)

En efecto, lo que señala Lacan (1958), es la posibilidad de distinguir tres polos históricos en relación a los desarrollos que conciernen al complejo de Edipo. En primer lugar, lo que sitúa, es la función de normalización vinculada al campo de las neurosis, entendiendo que, en ese momento, para Freud, el Edipo adquiriría un estatuto de universal (Lacan, 1958). Como correlato de ello, lo que se puede localizar, es un segundo momento, que corresponde con las elaboraciones teóricas posteriores y que delimitan el campo de lo preedipico. En este terreno, se ubicaron la psicosis y la perversión (Lacan, 1958). Y por último, en el tercer polo, lo que destaca, es la función del Edipo, no como función normativa en la estructura moral, sino en la asunción de su sexo (Lacan, 1958).

Para Lacan, la referencia al Edipo implica, necesariamente, una referencia al padre. Por tal motivo, la metáfora paterna es la operatoria que le permite al autor delimitar la función del padre.

Una metáfora, ya lo he explicado, es un significante que viene en lugar de otro significante. Digo que esto es el padre en el complejo de Edipo (...).

(...) el padre es un significante que sustituye a otro significante. Aquí está el mecanismo, el mecanismo esencial, el único mecanismo de la intervención del padre en el complejo de Edipo. La función del padre en el complejo de Edipo es la de ser un significante que sustituye al primer significante introducido en la simbolización, el significante materno. (Lacan, 1958, p.179)

Otro término que hemos decidido destacar en este apartado, es el concerniente al discurso capitalista, para hacer referencia al discurso amo contemporáneo. En relación con ello, la formalización de la teoría de los discursos lacanianos encuentra su sistematización en torno al año 1969 con el seminario 17 titulado *El reverso del psicoanálisis*. Al respecto, lo que destacamos en primera medida, es el estatuto que tiene el discurso para dicho autor, como una estructura que excede la palabra (Lacan, 1969). Jaques Lacan (1969), lo expone de la siguiente manera:

El discurso como una estructura necesaria que excede con mucho a la palabra, siempre más o menos ocasional. Prefiero, dije, incluso lo escribí un día, *un discurso sin palabras*. porque en realidad, puede subsistir muy bien sin palabras. Subsiste en ciertas relaciones fundamentales. Estas literalmente no pueden mantenerse sin el lenguaje. (Lacan, 1969 – 70, p. 10)

A partir de la cita anterior, se intenta situar la dimensión que toma el discurso para el contexto de este trabajo. Desde este lugar, nos permitimos pensar en un discurso que no se limita a eso que se dice, sino a eso que excede y que atraviesa lo dicho. Por tal motivo, y en esta misma línea de pensamiento, nos serviremos de los desarrollos de Silvia Bleichmar (2010), para pensar al sujeto como apropiación ideológica ideativa:

La cuestión del discurso, si es efecto de la inscripción que el otro humano produce de coagulaciones discursivas: lo que “soy”, lo que “no soy”, lo que “debo ser”, y lo que “no debo ser”, no lo hace a partir de su propio sistema deseante sino del modo con el cual la cultura de pertenencia define y regula las intersecciones entre deseos, sean pulsionales o narcisísticos, y sus modos de producción de subjetividad. (Bleichmar, 2010, p. 13)

Los aportes de Colette Soler (1996), también nos sirven para identificar dos cuestiones centrales del discurso capitalista. Por un lado, sostener el interrogante respecto al estatuto de discurso que posee el discurso capitalista, es decir, si es apropiado llamarlo discurso, dado que su estructura, en términos lacanianos, no soporta el lazo social, y promueve un sujeto que se relaciona directamente con la satisfacción sin mediación imaginaria. Y por otro, la idea del discurso capitalista para entender eso que impone o discurre en nuestra época:

El sujeto viene al lugar de amo (...) y esto inscribe también una transformación del sujeto mismo. Una transformación del sujeto que se emancipa del significante amo, del significante que en un momento lo representaba... y bien, otro amo aparece, que no es el S1, y es lo que nosotros escribimos como a, lo cual toma en nuestra civilización moderna la forma moderna de los tecno-objetos que al mismo tiempo se emancipa del significante amo, del significante que en algún momento lo representaba. (Soler, 1996, p.92)

Para finalizar, hemos decidido incorporar una breve referencia al modo en que se piensa el goce en la enseñanza de Jacques Lacan. La complejidad teórica que soporta el término, nos obliga delimitar aquello que resultará de utilidad para el recorrido que proponemos. En el seminario 20, titulado *Aun Lacan (1972)* lo sostiene de la siguiente manera:

¿Qué es el goce? Se reduce aquí a no ser más que una instancia negativa. El goce es lo que no sirve para nada.

Así como aquí la reserva que implica el campo del derecho- al goce. El derecho no es el deber. Nada obliga a nadie a gozar, salvo el superyó. El superyó es el imperativo del goce: ¡Goza!. (p.11)

Al respecto, los aportes de Jacques Alain Miller (1986) nos permiten señalar una distinción fundamental entre el deseo y el goce.

El deseo se presenta como una función eminentemente simpática pues se funda en el axioma de Lacan "El deseo es el deseo del Otro". (...) Este axioma hace del deseo una función dialéctica, el Otro está implicado desde el vamos en su constitución. (...)

El goce, por el contrario, no es una función dialéctica, al menos desde el vamos, es esto lo que determina que su manejo, práctico y teórico, sean tan complejos. (p. 149)

En efecto, el goce se localiza en el cuerpo y sólo un cuerpo puede o no gozar (Miller, 1986).

Por otro lado, destacamos la apreciación que hace Néstor Braunstein (2013) cuando sostiene que:

El goce es el conjunto de modalidades en que el cuerpo es afectado por el lenguaje. (...) ... es la exigencia siempre insatisfecha de la pulsión. (...) El deseo es deseo de lo que no se tiene, de lo que falta, mientras que el goce es lo que sí se tiene como exigencia del cuerpo, como "fuerza constante" de la pulsión. (Braunstein, 2013, p.1)

Si hacemos referencia al placer, tampoco podremos sostener que el goce, sea, necesariamente placentero, puesto que muchas veces puede traer dolor. En otras palabras, el goce da cuenta de la existencia del síntoma y de la satisfacción que el sujeto encuentra allí (Miller, 1986). El goce, para nosotros que hablamos, está evacuado de la estructura signifiante,

es decir, del campo de lo simbólico, y por lo tanto, solo adquiere su peso por estar evacuado de ese campo del Otro (Miller, 1986).

De lo dicho hasta aquí, resulta que el Superyó de Freud es la instancia psíquica que emerge con el sepultamiento del complejo de Edipo y supone la introyección de ambos progenitores, en el yo (Freud, 1923). En otras palabras, “una investidura de objeto es relevada por una identificación” (Freud, 1923, p. 30). En el texto titulado *el Yo y el ello* (1923 – 1925) Freud lo describe de la siguiente manera:

No cabe duda que de que la represión del complejo de Edipo no ha sido una tarea fácil. Discerniendo en los progenitores, en particular en el padre, el obstáculo para la realización de los deseos del Edipo, el yo infantil se fortaleció para esa operación represiva erigiendo dentro de sí ese obstáculo (...). El superyó conservará el carácter del padre, y cuanto más intenso fue el complejo de Edipo y más rápido se produjo su represión (por el influjo de la autoridad, la doctrina religiosa, la enseñanza, la lectura), tanto más riguroso devendrá después el imperio del superyó como conciencia moral, quizás también como sentimiento inconsciente de culpa sobre el yo. (p.36)

La relectura del Superyó freudiano que hace Lacan (1972), le permite hacer una observación para desarticularlo del deseo y como barrera frente a los deseos incestuosos (Miller, 1986). En efecto, lo que Lacan va a formular es al superyó como imperativo de goce, aspecto que permite zanjar la paradoja de ese superyó que incrementa su severidad con cada renuncia pulsional (Miller, 1986).

Desarrollo metodológico

Procedimiento

La tesina que se presenta a continuación ha sido elaborada a partir de una revisión bibliográfica, cuyo soporte, se encuentra fundamentalmente centrado en textos y desarrollos de autores con impronta académica y que abordan las conceptualizaciones de perversión, declive de la imago paterna y discurso capitalista.

Entre los autores más relevantes se priorizaron los desarrollos de Jacques Lacan y Sigmund Freud, en lo que refiere a los estudios de las perversiones. Asimismo, y como complemento de ello, se ha utilizado bibliografía de algunos de sus principales exponentes y continuadores argentinos, como es el caso de Roberto Mazzuca, Fabián Schejtman y Diana Rabinovich, entre otros.

Adicionalmente y para enriquecer la bibliografía consultada, se relevaron artículos y conferencias de congresos llevados a cabo, como es el caso del centro de investigación de la facultad de psicología de Buenos Aires y la fundación argentina de clínica neuropsiquiátrica. Dicha selección se realizó a través del buscador académico online con los criterios de selección anteriormente mencionados, es decir, priorizando la fuente y el autor.

En lo que respecta a las temáticas vinculadas a lo época, lo discursivo y la subjetividad, la bibliografía consultada también se centró en libros y ensayos de corte académicos. Estos son los casos de Silvia Bleichmar, Colette Soler, Mario Goldenberg, Eric Laurent, Byung-Chul Han y Massimo Recalcati principalmente.

Otro aspecto que resultará de interés, es que dicha investigación reúne los requisitos de un estudio de tipo explicativo, que pretende relacionar y reflexionar sobre las cuestiones vinculadas a la psicopatología y a la subjetividad de la época.

Índice comentado

Este trabajo se divide tres grandes capítulos: el primer capítulo se denomina “Edipo, estructura y función paterna”, el segundo capítulo se denomina “De la perversión y el discurso capitalista”, y el tercer capítulo se titula “Presentaciones clínicas actuales”.

Capítulo 1: Edipo, estructura y función paterna.

En este capítulo se abordará, en primer lugar, los tres tiempos del Edipo lacaniano y su relación con las tres estructuras clínicas. Esto nos permitirá indagar respecto de la nosografía perversa, haciendo una breve comparación con las otras dos grandes estructuras clínicas: la neurosis y la psicosis.

La intención de este primer desarrollo es hacer énfasis en la función paterna y reflexionar sobre una época signada por el declive en orden simbólico. Al respecto, nos dirigimos a interrogar

los efectos de la denominada caída del padre y su impacto en el lazo social y las identificaciones, señalando los imperativos que quedan coagulados en el discurso contemporáneo.

Capítulo 2: De la perversión y el discurso capitalista

En el segundo capítulo, profundizamos en la teoría de los discursos lacanianos, con la finalidad de abordar lo que se denomina el discurso capitalista. Para ello, hacemos referencia a las nociones de saber y verdad y a la relación que enmarca el discurso contemporáneo y el goce. Dichos argumentos nos permiten poner en relación el objetivo de nuestra tesina, es decir, aquello que nos permite pensar la perversión en el discurso.

Capítulo 3: Presentaciones clínicas actuales

En este capítulo se abordan las presentaciones clínicas actuales, los modos de malestar y el lugar del analista en la dirección de la cura. La finalidad se dirige a aproximar una suerte de síntesis que ponga en relación todo el recorrido anterior.

Capítulo 1: Edipo, estructura y función paterna

1.1 Del Edipo a las estructuras clínicas

La finalidad del presente capítulo, es poner en relación el carácter estructurante que tiene el complejo de Edipo y su relación con las tres estructuras clínicas; la neurosis, la psicosis y la perversión.

Para ello, se destacan dos cuestiones de relevancia. En primer lugar, que la tripartición clínica y estructural es un abordaje que propone Lacan, a partir de la relectura que hace de los textos de Freud, y que por ello, Roberto Mazzuca (2013) propone llamarlas *estructuras freudianas*. Y por otro lado, que abordar los tiempos del Edipo lacaniano, nos permite desarrollar dos conceptos que consideramos nodales: la metáfora paterna y el significante Nombre del Padre.

Entendemos que iniciar el recorrido desde estas conceptualizaciones, nos permitirá entender las tres posiciones que toma el sujeto como soluciones a la castración; a saber: la represión, la forclusión y la desmentida o renegación.

Durante el año 1957, Jaques Lacan dicta el seminario titulado *Las formaciones del inconsciente*. En dicha enseñanza, lo que formaliza, es la metáfora paterna como operatoria, y para destacar su centralidad en la estructura (Lacan, 1957, p.165). Como correlato de ello, lo que se introduce es la función paterna, función de corte e interdicción, que en términos de Lacan, se vuelve necesaria para hablar del Edipo. “Ni hablar de Edipo si no está el padre, e inversamente, hablar de Edipo es introducir como esencial la función del padre” (Lacan, 1958, p.170).

Por tal motivo, el abordaje de la metáfora paterna, nos anticipa hacia una pregunta: qué es el padre para Lacan. El padre en Lacan, es un padre simbólico que opera en la metáfora a través del significante Nombre del Padre, sustituyendo a un significante primero, el denominado deseo de la madre (Lacan, 1958).

De acuerdo con la fórmula que, como les expliqué un día, es la de la metáfora, el padre ocupa el lugar de madre, S en lugar de S', siendo la S' la madre en cuanto vinculada ya con algo que era x, es decir el significado en la relación con la madre (...) La cuestión es - ¿cuál es el significado? ¿qué es lo que quiere, esa? Me encantaría ser yo lo que quiere, pero está claro que no sólo me quiere a mi (...) A lo que le da vueltas es a la x, el significado. Y el significado de las idas y venidas de la madre es el falo. (Lacan, 1958, p. 179)

Para continuar con los desarrollos que sitúan la dimensión del padre en Lacan, consideramos relevante partir de una distinción que concierne al padre del Edipo (Lacan, 1958). El autor señala una diferencia entre el padre real, el padre simbólico y el padre imaginario, y al mismo tiempo, distingue tres planos, la castración, la privación y la frustración.

Figura 1

Los planos del padre en Lacan

Padre real	Castración	Imaginario
Madre simbólica	Frustración	Real
Padre imaginario	Privación	Simbólico

Nota. Adaptado de *El Seminario 5: Las formaciones del Inconsciente* (p. p. 176), por J. Lacan, 1958, Paidós.

A partir de la tabla que se presenta con la *figura 1* se vuelve más sencilla la lectura de la distinción anteriormente planteada. Sirviéndonos de la ilustración, partimos de un primer nivel y de la referencia al padre real. En este registro, el padre ejerce un acto simbólico, la amenaza de castración, pero que opera como una amenaza imaginaria. Con dicha amenaza, el padre prohíbe a la madre y de esta manera frustra al niño (Lacan, 1958).

Como consecuencia de dicha operatoria, es posible inscribir a la frustración como un acto imaginario en donde el padre interviene como provisto de un derecho. El padre opera simbólicamente, pero frustrando imaginariamente a un objeto que es real (Lacan, 1958). De aquí se deriva el tercer nivel que es el de la privación, nivel que interviene en la articulación del complejo de Edipo, y que conduce a la formación del Ideal del yo, en la medida en que el padre se convierte en objeto preferido a la madre (Lacan, 1958).

La privación es leída por Lacan como un acto real que se ejerce por un padre imaginario sobre un objeto que es simbólico. Lo que se destaca de esta operatoria, es que el padre está privando de algo que de hecho no tiene, y su existencia tiene lugar porque ese elemento se eleva al estatuto de lo simbólico (Lacan, 1958).

De lo dicho hasta aquí, lo que cobra relevancia a los fines de este trabajo, es el lugar que tomará el sujeto en relación con la castración y a la salida del Edipo. En otros términos, partimos de considerar como *punto nodal* (Lacan, 1958) el lugar que tomará el niño en relación con la privación originaria, “la asume o no la asume, la acepta o la rechaza” (Lacan, 1958, p.191). Nuestro interés en este punto radica en subrayar el valor estructurante del Edipo y sus derivados en el psiquismo, porque esto determinará la posición del sujeto en relación al Otro y en relación a su fantasma.

La experiencia demuestra que si el niño no franquea ese punto nodal, es decir, no acepta la privación del falo en la madre operada por el padre; mantiene por regla general - la correlación se basa en la estructura – una determinada forma de identificación con el objeto madre, ese objeto que les representó desde el origen como un objeto rival, por emplear la expresión que aparece ahí, y ello tanto si se trata de fobia como de neurosis como de perversión. (Lacan, 1958, p.191)

Para continuar en esta línea de desarrollo, tomaremos la lectura que hace Lacan del Edipo Freudiano y su formalización en tres tiempos lógicos. Para comenzar, partimos del primer tiempo que nos resulta de gran interés porque la posición que toma el sujeto en relación con el falo es la de identificación con éste, y esa identificación puede ser leída en los términos de la perversión.

En el primero tiempo del Edipo, el sujeto, se identifica imaginariamente, es decir, en espejo con el deseo de la madre. “El niño se sitúa como aquel que colmará la falta de la madre. Como un niño- tapón, un niño-falo” (Recalcati, 2011, p.47). Cabe mencionar, que la operatoria metafórica, la metáfora paterna propiamente dicha, opera al tiempo que transcurre la etapa fálica, donde la primacía fálica ya se encuentra instaurada. La instancia paterna aparece velada y el niño, entonces, solo capta el resultado; su posición es la identificación directa con el falo (Lacan, 1958).

Al respecto, en la enseñanza de Lacan, podemos ubicar dos grandes teorías en torno a la posición perversa (Mazzuca, 2003). En un inicio, Lacan intenta entender la perversión desde una perspectiva fálica, descripción que ya mencionamos con el primer tiempo, y donde lo que prima es la identificación imaginaria del niño con el falo. El niño como capaz de colmar la falta de madre, borra la diferencia entre ambos y como protagonistas de un vínculo incestuoso niegan la diferencia y rechazan la castración (Recalcati, 2011).

De lo anteriormente expuesto, se destaca que esta primera posición perversa, forma parte del Edipo normal, y por lo tanto, es propia tanto de la estructura neurótico como de la perversa; en ambos casos se cumple con la dialéctica fálica.

Por otro lado, en torno al seminario libro 16 *De Otro a otro*, la posición del perverso queda teorizada y pensada a partir de la identificación del sujeto con el objeto (a), y en este giro conceptual, como instrumento de goce del Otro (Mazzuca, 2003). Este aspecto constituye un gran avance en torno a los desarrollos de la perversión que luego abordaremos con mayor detalle.

En este punto, retomaremos el segundo tiempo del Edipo, tiempo donde el padre en el plano imaginario interviene como privador de la madre y como ley concebida imaginariamente. Este paso es nodal, puesto que el sujeto se desliga de la identificación en la cual se ubica en un primer tiempo y se liga a la ley; aquí la madre ya no aparece como dependiente de un objeto que es su deseo (DM), sino a un objeto que el Otro tiene, o no tiene (Lacan, 1958).

En este tiempo lo que se destaca es la aparición traumática de la palabra del padre, la interdicción paterna introduce una discontinuidad que deja espacio al deseo de cada uno y rompe la ilusión de continuidad entre Uno y el Otro (Recalcati, 2011). La centralidad de este tiempo, entonces, cobra importancia porque propicia la separación de la pareja incestuosa, de esa ilusión que soporta el espejismo de la célula narcisista, a los fines de introducir la realidad social de los lazos. Para este tiempo, lo que destaca Massimo Recalcati es lo siguiente:

La pulsión ya no se vinculará rígidamente al cuerpo materno, sino que podrá seguir los caminos más largos e inéditos de la propia satisfacción. La identidad de padre y sublimación muestra que la condición para que haya subjetivación, diferenciación, singularización, es la separación traumática de la proximidad con la cosa materna. (Recalcati, 2011, p.49)

Del tercer tiempo depende la salida o el declive del Edipo, y opera como tiempo en el que el padre interviene como aquel que tiene el falo y no el que lo es. En este sentido, lo que emerge, es la posibilidad de reinstaurar el falo como ese objeto que la madre desea y no solo como el objeto que el padre puede privar. Así, el padre aparece como potente, volviendo la relación entre madre y padre al plano real (Lacan, 1958).

Lo que retomamos en este tiempo, es cómo la diferencia entre tener el falo y ser el falo, acentúa el hecho de que la función no se agota en el ejercicio de la interdicción, sino, más bien, en el valor que constituye para la transmisión del deseo (Recalcati, 2011). El padre donador, es un padre que “compensa esta renuncia al goce inmediato con la oferta de una identificación idealizante, con la transmisión, más precisamente, del derecho de desear un deseo propio” (Recalcati, 2011, p.51).

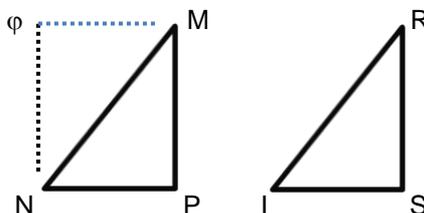
Por tal motivo, la identificación que promueve el tercer tiempo de Edipo es la identificación que se llama Ideal del yo, Ideal que es tomado del Otro por identificación simbólica.

El papel que desempeña aquí la metáfora paterna es ciertamente el que podríamos esperar de una metáfora – conduce a la institución de algo perteneciente a la categoría de significante, está ahí en reserva y su significación se desarrolla más tarde. (...) Esto significa, ténganlo en cuenta, que, en cuanto viril un hombre es siempre más o menos su propia metáfora. (Lacan, 1958,p. 201)

Con estos esquemas que presenta Lacan en el año 1958, podemos resumir el desplazamiento que se produce de un primer momento cuando el niño se identifica con el falo, a un tercer tiempo, de declive del Edipo, donde la/el niño se identifica con el Ideal del yo, el padre en el lugar simbólico y la madre como real.

Figura 2

Desplazamiento de la relación de objeto el Edipo en Lacan.



Nota. Adaptado de *El Seminario 5: Las formaciones del Inconsciente* (p. p.189/200), por J. Lacan, 1958, Paidós.

Como hemos mencionado al comienzo de este capítulo, nuestro objetivo se orienta a precisar la importancia que tiene el recorrido Edípico a los fines de orientar la clínica desde una lógica estructural. En Lacan, las tres grandes estructuras no sólo implican formas patológicas, sino que además permiten orientar la clínica partiendo de la posición del sujeto frente a la castración, la función del deseo, la relación con el goce, y la función del fantasma. En otras palabras, la posición del sujeto en relación con diferentes componentes de la estructura.

En la lectura que hace Lacan de Freud, se pueden identificar dos grandes oposiciones: la primera oposición es neurosis – psicosis, y la segunda oposición es neurosis – perversión (Mazzuca, 2003). Lo que caracteriza a la primera oposición es la admisión o forclusión del Nombre del Padre en la cadena significativa. Dicho de otro modo, en la psicosis, el Nombre del Padre no ha operado a diferencia de lo que ocurre en la neurosis y perversión donde podríamos decir que opera de forma insuficiente o fallida.

Por otro lado, en la segunda oposición, neurosis- perversión, Lacan remite a la fórmula de Freud que sostiene que la neurosis es el negativo de la perversión (Mazzuca, 2003).

A continuación, desarrollamos algunas fórmulas que sintetiza Roberto Mazzuca (2003), para caracterizar a las estructuras:

1. Mientras que la neurosis presenta una clínica de la pregunta, la psicosis presenta una clínica de la respuesta y en la perversión hablamos de una clínica de la demostración (Mazzuca, 2003).
2. En relación al goce, la neurosis se presenta como un cuerpo vaciado de goce, en la psicosis el cuerpo se presenta invadido de goce y en la perversión hablamos de que voluntad de goce y su misión se orienta a recuperar el goce perdido (Mazzuca, 2003).
3. La función del fantasma en la neurosis se orienta a sostener el deseo, el fantasma da soporte al deseo neurótico. Sin embargo, en la perversión, el perverso se hace instrumento del goce del Otro, la fórmula del fantasma se invierte, y el perverso ocupa el lugar de objeto a.

4. Por último, y en relación con el saber, decimos que el neurótico no sabe, de hecho lo característico de la neurosis es la duda; en la psicosis el saber se adjudica a Otro, y en la perversión, es él el que sabe. El perverso sabe de la castración del otro y cómo colmarla (Mazzuca, 2003).

Otro aspecto de relevancia para señalar, es la distinción que se puede establecer entre la fobia y la perversión, o más precisamente, la posibilidad de diferenciar la función que cumple el objeto fobígeno y el objeto fetiche. La fobia como categoría clínica es entendida, desde el psicoanálisis, como la más radical de las neurosis, además de constituir una placa giratoria entre la neurosis y la perversión (Lacan, 1968- 69).

Nos remitimos a lo anteriormente descrito en relación a los tiempos del Edipo para poder fundamentar estas afirmaciones. La distinción de ambas estructuras, perversión y neurosis (en este caso fóbica), radica fundamentalmente en la posición que asume el sujeto ante la experiencia de castración materna.

Ante la experiencia de castración materna, el fóbico se defiende con su síntoma, el fetichista, en cambio, con el suyo, reniega de ella. El neurótico está en posición de angustia frente a la castración del Otro, el fetichista, supera su horror con un modo de negación del que obtiene un goce. (Mazzuca, 2003, p. 164)

Por tal motivo, retomamos la perversión primaria que plantea el primer tiempo del Edipo. Aquí el niño colma, imaginariamente la falta de la madre, pero lo más determinante, resulta del factor angustia, puesto que, en un determinado momento, ese juego imaginario lo angustiará y el objeto de fobia se convertirá en receptáculo de dicha angustia. Angustia que ante todo, señala un segundo tiempo de Edipo que comienza a hacerse efectivo (Mazzuca, 2003).

De lo dicho hasta aquí, entonces, concluimos que mientras en la fobia, el síntoma funciona como suplencia de una función paterna fallida en lo real, la carencia de función en el segundo tiempo propicia una fijación en la identificación del primero, y constituye el principio de las perversiones (Mazzuca, 2003). Dicho de otro modo, el objeto fetiche funciona como defensa y permite no renunciar al falo, protegerse de la angustia de castración, y elegir a una mujer como objeto sexual posible (Dor, 2006).

Para finalizar, quisiéramos poder significar lo que ocurre en la psicosis a partir de la forclusión del Nombre del Padre. Decimos que lo que caracteriza la estructura psicótica es fundamentalmente el rechazo, o la no admisión de este significante a la cadena, y esta carencia de inscripción deja un vacío en tanto no puede hacer de sostén de los otros significantes que configuran el ser del sujeto. En otras palabras, “¿Qué le falta a un sujeto que no dispone de la metáfora paterna? Le falta un significante de su ser” (Soler, 2011).

1.2 De la función paterna y el declive de lo simbólico

En este apartado nos proponemos abordar la función paterna con el objetivo de pensar en los tiempos de la posmodernidad, y la relación que se plantea cuando el declive en el orden simbólico produce sus efectos en la denominada *subjetividad de la época* (Laca, 1953). Ya habiendo aproximado la concepción del padre como fundamento del orden simbólico, lo que introduciremos a partir de aquí, es un análisis que nos permita pensar cómo se sostiene dicha función en la actualidad.

Sobre la base de las ideas expuestas, sostenemos que el carácter de la función paterna tiene como objetivo precisar la importancia que tiene el lugar del Otro, como orientador en el programa de la cultura. En este sentido, podríamos pensar que el Nombre del Padre como articulador del sentido, sostiene al ser en su existencia.

Como hemos mencionado, la función del padre es una función simbólica, es la función que permite hacer de corte y que fundamentalmente plantea una discontinuidad. La sociedad posmoderna, o la *sociedad de rendimiento* (Han, 2019) plantea el denominado declive de la función, y en este sentido, un declive de la función simbólica. Dicho de otro modo, Miquel Bssols (2019), lo plantea de la siguiente manera en el prólogo del libro de Mario Goldenberg *Lo real y la declinación de los semblantes*:

Es una declinación que podemos leer tanto en el sentido del “declive” – de la caída , del debilitamiento de los significantes amo que reinaron en el mundo simbólico hasta finales del siglo pasado – como en el sentido gramatical de las variaciones que sintagmas introducen en los discursos. (Bassols, en prologo, 2019, p. 10).

En esa misma línea, Byung Chul-Han (2019), nos propone pensar en el carácter de una sociedad que sumergida en un narcisismo colectivo y por carencia de ritos, como acciones simbólicas, se sostiene en una forma de comunicación sin comunidad (Han, 2019). Las acciones simbólicas son “los valores y ordenes que mantienen cohesionada una comunidad. Generan comunidad sin comunicación” (Han, 2019, p. 11).

El mundo sufre hoy una fuerte carestía de lo simbólico. Los datos y las informaciones carecen de toda fuerza simbólica, y por eso no permiten ningún tipo de reconocimiento. En el vacío simbólico se pierden aquellas imágenes y metáforas generadoras de sentido y fundadoras de comunidad que dan estabilidad a la vida. Disminuye la experiencia de la duración. (Han, 2019, p. 12)

Si en el capítulo anterior pensábamos en las consecuencias subjetivas de la operatoria paterna, más precisamente, en el síntoma individual y en el compromiso estructural; lo que pensamos aquí se relaciona con las consecuencias sociales que presenta el declive de dicha función, léase, el declive de la función simbólica como síntoma de la posmodernidad.

En términos sociales, podríamos pensar que la *evaporación del nombre del padre* (Recalcati, 2010), y el declive de su función, es decir, la ley, somete a una compulsión de repetición y a un goce autista. Lo que queda entonces es, como decimos, lo real de la pulsión y su goce.

Por otra parte, si hablamos de goce y queremos introducir la dimensión social del padre, se hace necesario referenciar dos grandes desarrollos: por un lado, al mito del padre de la horda que desarrolla Freud en *Tótem y Tabú* (1913), y por otro lado, al Superyó como instancia psíquica que se introduce con la segunda tópica freudiana en el texto *El yo y el ello* (1923).

Como ya lo hemos mencionado en el apartado anterior, con el declive del complejo de Edipo, el Ideal del yo se constituye como instancia normalizadora que funciona como sustitución que mediatiza, simbólicamente, al yo ideal (Reyes, 1997). Dicho de otro modo, el Nombre del padre constituye una instancia de normalización del deseo, otorga significación fálica a esa pérdida de goce y responde a esa equis que significa para el sujeto el deseo caprichoso de la madre; a ese deseo sin ley (Miller, 1986).

Al respecto, es a partir del recorrido de Lacan, que no debemos confundir el Ideal con el Superyó. Lo que destacamos aquí, es que de la muerte del protopadre, existe una dimensión que se eleva simbólicamente y se internalizará como ley, pero existe también un resto que queda articulado como lo vivo de la voz; y ese poder parental exterior al padre simbólico será encarnado en el Superyó (Reyes, 1997).

En *Tótem y Tabú* (1913), el asesinato del padre instala la prohibición y la culpa, pero de dicha culpa se abren dos caminos; por un lado hacia el deseo, y por el otro lado hacia el goce (Reyes, 1997). “Por el lado del deseo se recurre a la demanda del Otro por vía del amor. Por el lado del goce, la culpa se presentifica como muda imponiendo la compulsión del goce superyoico” (Reyes, 1997). Para Lacan, el Superyó es el nombre del goce, y Jaques-Alain Miller (1986) lo expresa de esta manera.

El Superyó encuentra su lugar en Lacan, desde esta óptica, con el nombre de goce, del goce en tanto que éste no constituye un bien para el sujeto, incluso un bien absoluto, un bien separado de su bienestar, que se traduce generalmente en el paciente en ese tan mentado malestar del que habla Freud, cuando no se confunde con el dolor. (Miller, 1986, p.139)

Por este motivo, sostenemos que la ética del Superyó es una ética que no sería la del bien, porque aferra al sujeto, paradójicamente, a algo que va en contra de su bienestar, siguiendo

la lógica de la pulsión de muerte y al masoquismo primordial. Lacan toma el principio de conciencia moral de Kant para explicar el goce a partir de la separación que puede hacerse entre la noción de bien y bienestar (Miller, 1986).

En Kant está dicho con todas las letras: 'es necesario que el hombre este apegado a algún bien que lo separe de su comodidad para que llegue a ser moral'. Lacan demuestra que esta escisión es la misma que constituye al goce en la medida en que éste no se confunde con el placer. (Miller, 1986, p.140)

De aquí se deriva el fundamento del Superyó que Lacan (1972) formula en el seminario 20, *Aun*, cuyo imperativo es ¡Goza!. En este sentido, quisiéramos dar cuenta de dos cuestiones, por un lado, la paradoja que implica la exigencia de gozar, porque gozar es por definición imposible, y por otro, la necesidad de resaltar que, en toda ley encontraremos, siempre, incidencias perturbadoras; esto es el Superyó (Miller, 1986); el empuje a un goce imposible.

Por tal motivo, hemos decidido hacer una breve aproximación al Superyó lacaniano, porque si el Nombre del padre es una función que se coordina al deseo, el contrapunto de dicho significante, es el Superyó, es esa función coordinada al goce (Miller, 1986). Dicho de otro modo, "el Superyó es el nombre que el psicoanálisis asigna a esta discordancia patológica de deseo y ley " (Recalcati, 2011, p.51). Decimos que cuando el deseo se desengancha de la ley, deviene goce mortífero, pero la ley sin deseo, impone un mandamiento despiadado sobre el sujeto (Recalcati, 2011).

Volviendo al inicio de este capítulo, la modernidad tardía se caracteriza por la caída o el declive de la figura paterna, es decir, la caída de los *semblantes* (Goldenberg, 2019) y los ideales. La función paterna como soporte de la ley y los límites, aparece minimizada, y manifiesta aquello que términos psicoanalíticos llamamos la *inconsistencia del Otro* (Gamarra, 2020)

La metáfora paterna, tal como lo presentamos en el apartado anterior, propicia una operatoria que estructura y organiza la relación del sujeto con el Otro (Gamarra, 2020). Sin embargo, tal como lo sostiene Mario Goldenberg (1998) la subjetividad de la época, en contextos de globalización, acentúa la inexistencia del Otro.

Por otro lado, decimos que en contextos de declive, la función del Ideal se encuentra desregulada. En palabras de Mario Goldenberg (1998):

La renuncia pulsional como ley insensata pero articulada al Ideal de privación ha dado lugar al Superyó lacaniano como mandato de goce. Sabemos que el ¡Goza! de Lacan es la verdad del Superyó freudiano. Por eso el Superyó actual es más lacaniano que freudiano. En este sentido podría decirse que el rasgo de la subjetividad de principio de siglo era soñar el deseo insatisfecho; el modo actual se acerca más al dormir, dejando

al deseo anoréxico, bulímico o adicto, en tanto el Ideal de renuncia ha dado lugar al consumismo. (p. 2)

Entonces la pregunta se orienta a pensar, con qué recursos contamos para abordar la clínica de la época y las presentaciones actuales desde el dispositivo analítico. La idea es abordar esta dimensión en el último capítulo de este trabajo, pero nos interesaba dejar planteado una posición en relación a este tema.

Massimo Recalcati (2011) sostiene que en la salida, no se trata de rehabilitar lo normativo del padre como sostén del resto de los significantes, sino, precisamente, en la posibilidad de habitar el vacío como motor y como causa. En este sentido, tenemos que volver a los tiempos del Edipo y resaltar el lugar del padre transmisor, padre del tercer tiempo, que habita el misterio de la existencia, y el no saber, pero presentando su propio deseo como testimonio (Recalcati, 2011).

Un padre que sostiene el dar testimonio de su deseo, únicamente lo puede hacer sobre la base de un no saber. Es más bien alguien que sabe que el saber no contiene y no soluciona nunca adecuadamente el misterio de la existencia y de su contingencia ilimitada. (...) es aquel que responde a este agujero, a este vacío de la estructura, con el acto singular de su propio deseo. (Recalcati, 2011, p.57)

Por lo tanto, introducir la clínica que se orienta a un más allá del padre, es diferenciar lo que no se puede por estructura de lo que no se puede por prohibición (Gamarra, 2020). En este sentido, el padre transmite la singularidad de su deseo y decimos que hay que servirse de él para ubicar un más allá.

Capítulo 2: De la perversión y el discurso capitalista

Para continuar con el desarrollo que se plantea en torno al capítulo precedente, nos orientamos a interrogar el lugar que despierta el goce en nuestra época. En este sentido, la escritura de los discursos que presenta Lacan a lo largo del año 1970, abre un interrogante en torno al estatuto y el lugar del goce en la vida contemporánea (Laurent, 1992). De aquí, la intención de sumergirnos en el discurso capitalista, discurso amo contemporáneo, para trazar sus puntos de contacto con la perversión.

Para comenzar, destacamos que la teoría de los discursos que propone Lacan en año 1969-70, constituye una suerte de respuesta al movimiento estudiantil que tiene lugar en Francia el año 1968. En este sentido, Eric Laurent, haciendo referencia a Lacan, menciona que dicho autor eleva los acontecimientos a un síntoma de la política actual que está al alcance del psicoanálisis: el discurso amo (Laurent, 1992).

Por tal motivo, en el seminario 17 titulado, *el reverso del psicoanálisis*, se aborda tres grandes cuestiones. Por un lado, el eje de la subversión analítica, que se encuentra motivado por el cuestionamiento del goce en nuestro mundo (Laurent, 1992). Por otro, el recorrido orientado por el más allá del complejo de Edipo que revela la inconsistencia de la figura del padre construida por Freud (Laurent, 1992). Y, por último, el envés de la vida contemporánea, donde Lacan presenta al psicoanálisis como el envés del discurso amo contemporáneo, y donde precisa cómo la ética del psicoanálisis, opera al revés de la ciencia en la vida contemporánea (Laurent, 1992).

En efecto, el objetivo de este capítulo, es poder poner a hablar las nociones de saber y de verdad, como correlato del goce, de lo real, de los discursos y las posiciones dominantes. Para lograrlo, un recorrido obligado, resulta del cuestionamiento por el estatuto de la verdad en un mundo atravesado por las producciones de la ciencia y por ello, hacemos referencia a eso que podríamos definir como la trama del seminario 17: “la del poder de los imposibles sobre lo real del goce” (Laurent, 1992, p. 15).

La finalidad de dicho abordaje, tiene como objetivo, poner en relación ciertos conceptos que presentan estatuto de interrogante a los fines de esta tensina. Consideramos que, servidos de estos disparadores, podremos reflexionar en torno a la subjetividad de la época, y el modo de goce que promueve el discurso contemporáneo.

2.1 Acerca de los discursos en la teoría lacaniana

Los cuatro discursos que presenta Lacan en el año 1969-70, son los siguientes: el discurso amo, el discurso analista, el discurso universitario y el discurso histórico. Todos ellos constituyen el poder de lo imposible que se derivan de los tres imposibles que manifiesta Freud: gobernar, educar y analizar (Laurent, 1992).

Decimos que en el discurso amo se plantea el eco de la imposibilidad de gobernar; en el discurso universitario, lo que prevalece es la imposibilidad de educar y la impotencia de los

sujetos producidos por el dispositivo universitario para ubicarse en el lugar de amo (Laurent, 1992). En el discurso analista, lo que se plantea es la imposibilidad de analizar; y en el discurso histórico, lo que ubicamos, es la imposibilidad de histerizar la verdad, es decir, la imposibilidad de la histórica para producir un saber que pudiera dar cuenta del goce (Laurent, 1992).

En el texto *Psicoanálisis Radiofonía y televisión (1977)*, Lacan define cuatro lugares como centrales en todo discurso: el lugar del agente (también lugar del deseo), lugar que, sin duda, motoriza el discurso. El lugar de verdad, lugar oculto que determina el discurso; el lugar de Otro (lugar del saber, del trabajo o del goce del Otro), que es hacia dónde se dirige el discurso y, por último, el lugar de la producción (también nombrado por Lacan como lugar de la pérdida o plus de goce).

Así se podría expresar la estructura de todo discurso.

Figura 3

Estructura del discurso

Agente	Trabajo
Verdad	Producción

Nota. Adaptado de “El discurso capitalista y el goce de lo que se consume: Lacan y la cultura contemporánea” (p.7). Por E. M. Diapola y L. Lutereau, 2015, *Diferencia(s): revista de teoría social contemporánea*. N°1

Cada lugar puede ser ubicado por cuatro términos: el significante amo (S1); el saber o el lugar donde habita la batería de significantes (S2); el objeto (a) y el sujeto dividido (\$) (Diapola y Lutereau, 2015). De este modo, es como presenta Lacan las fórmulas de los cuatro discursos en el seminario Libro 17. Con la U, se refiere al discurso universitario, con la M, se refiere al discurso amo, con la H al discurso histórico y con la A al discurso analista.

Figura 4

Estructura de los cuatro discursos

U	M	H	A
$\frac{S2}{S1} \rightarrow \frac{a}{\$}$	$\frac{S1}{\$} \rightarrow \frac{S2}{a}$	$\frac{\$}{a} \rightarrow \frac{S1}{S2}$	$\frac{a}{S2} \rightarrow \frac{\$}{S1}$

Nota. Adaptado de *El Seminario 17: el reverso del psicoanálisis* (p.29), por J. Lacan, 1969-70, Paidós.

En Lacan, el discurso es una estructura necesaria, que excede la palabra; en este sentido, Lacan sostiene que es una estructura que puede muy bien subsistir sin palabra (Lacan, 1969). Si sostenemos que el discurso, "subsiste en ciertas relaciones fundamentales" (Lacan, 1969, p.10), de ello se deriva que de esa relación fundamental surgiría el sujeto (\$); por el significante que, en cada caso, funciona como representando a un sujeto para otro significante (Lacan, 1969).

Retomando con la dimensión general de los discursos, podríamos decir que éstos plantean lo imposible; lo imposible de la relación sexual y lo imposible del enlace complementario sin que se produzca esa sensación de resto que nos habita cuando se dirige una demanda al otro. Esa dimensión de lo imposible que se pone en juego en toda relación, y en todo lazo, es, al mismo tiempo, la razón de su posibilidad. Por tal motivo, decimos que, los cuatro discursos, se presentan como formas de pensar el lazo social ya que establecen una relación entre parejas.

Sobre la base de las ideas expuestas y habiendo ya presentado las cuatro fórmulas, resulta más sencillo poder visibilizar la ubicación que toma cada lugar en cada discurso. Este aspecto, resulta central, porque el referente de cada discurso, constituye aquello que dicho discurso quiere dominar, o domesticar (Laurent, 1992). "El referente de cualquiera de estos discursos es un modo de tratar al goce, sea el modo del amo, del universitario, de la histeria o del analista" (Laurent, 1992, p.31).

Desde esta perspectiva entenderemos que el amo trata de instalar como posición dominante la ley (S1), en la histeria este lugar lo ubica el síntoma (\$), y en el analista el objeto a (a), opera como semblante de causa de deseo (Laurent, 1992). Por su parte, en el discurso universitario, lo que domina, dirá Lacan (1969-70), es el S2, y lo que produce es burocracia (Laurent, 1992).

Por otro lado, lo que destaca María Teresa Reyes (2001) es la dimensión del discurso amo, como propio del discurso del inconsciente, donde S1, actúa como agente, en el lugar de poder y comanda al significante S2, lugar de Otro en el trabajo del saber (Reyes, 2001). En este sentido, el (a), como resto de la operación, funciona como un plus de goce, para el sujeto (\$) que ubicado en el lugar de verdad, evidencia el inconsciente con saber no sabido (Reyes, 2001).

Como resto de la operación es el producto del discurso objeto (a), que funciona como plus de goce. Que el sujeto (\$) este en el lugar de la verdad pone en evidencia la relación del sujeto con aquello que lo determina, el Inconsciente en tanto saber no sabido, y con la relación a la causa que implica la imposible adecuación estructural en tanto el goce está perdido por la incidencia del lenguaje. (Reyes, 2001, p.2)

De lo expresado hasta aquí, cabría preguntarse por el lugar que ocupan la verdad y el saber en cada uno de estos discursos. Sabemos que el agente, como motor del discurso, se

dirige al Otro en la búsqueda de un saber, pero en cada discurso estas posiciones diferenciadas, saber y verdad, se organizan y funcionan de una determinada manera.

2.2 El lugar de la verdad y el saber

En el año 1970 Lacan define al saber como *medio de goce*, porque lo encuentra emparentado con el trabajo de repetición que motoriza la búsqueda de esa primera vivencia de satisfacción, o esa primera vivencia de goce constitutiva del aparato psíquico.

En un punto, podríamos pensar que el saber, también constituye un imposible, y en ese imposible el sujeto habita un trabajo, incesante, gozador y pulsátil. Por esta razón, entendemos que para Lacan el saber como un medio de goce, opera como una memoria de goce (Laurent, 1992).

Si el primer significativo, la primera huella de la vivencia de goce, quedará reprimida en el origen, las otras cadenas significantes que entonces surgirán, según el principio de retorno de lo reprimido, repetirán siempre la misma vivencia de goce, que como tal, ha quedado reprimida. (...) El saber como medio de goce cuando se presenta, es un trabajador. (Laurent, 1992, p.27)

Entonces, siguiendo con este razonamiento:

Lo que queda del goce es un más de goce. De lo que no se puede recuperar, de lo imposible de recuperar en la experiencia de repetición, queda solo la plusvalía del goce, del mismo modo que, en el sistema marxista, el valor del trabajo no se puede recuperar y lo que queda es la plusvalía. (Laurent, 1992, p. 31)

Volviendo al abordaje que planteamos en torno a los cuatro discursos, decimos que en el discurso amo, el saber, es un saber expuesto; el amo, es el que se dirige al saber esperando su eficacia (Diapola y Lutereau, 2015). En tal sentido, y a partir de este disparador, podríamos pensar en la conceptualización de analista como sujeto supuesto al saber, y en el efecto que produce la demanda de análisis de un amo que, adjudicará un saber supuesto a éste, reclamando una respuesta eficaz para el tratamiento de su síntoma.

Lo relevante de esta operación radica en el hecho de que al amo, no le interesa ese saber, lo que le interesa es la eficacia del mismo, y lo que será determinante como acto analítico, será el lugar que ocupe el analista en relación a dicha demanda. Podrá ubicarse como objeto (a), y actuar como semblante y causa del deseo, que sería la operatoria que promueve el discurso

analista, o podrá ubicarse como un verdadero portador de ese saber, en el lugar de (S2) como en el discurso universitario.

En relación con las implicaciones, cuando Lacan sostiene que el saber funciona como medio de goce, también advierte, que en cuando el saber trabaja produce un sentido oscuro que es la verdad (Diapola y Lutereau, 2015). Aquí nos detenemos para poder articular ambas nociones en el contexto analítico. Ese saber del que se goza, es un saber inconsciente, que se propone como medio de tramitación de la satisfacción pulsional, fijando un sentido como verdad. Por lo tanto, lo que se espera de un análisis, es que ese saber pierda su eficacia sintomática y por eso el discurso analista presenta un cortocircuito entre el S1 y el S2 (Diapola y Lutereau, 2015). Dicho de otro modo, en el discurso analista el S1, no comanda, sino que es productor.

De lo dicho hasta aquí, cabría introducir la noción de verdad tal como lo sostiene Lacan en el seminario 17: “la verdad, les digo, sólo puede enunciarse con un medio decir y les he dado como modelo el enigma” (Lacan, 1969-70, p. 108) y ese enigma es lo que nos urge a responder, porque se introduce en el dispositivo a modo de interpretación. Con esta indicación, lo que pretende Lacan es deslindar la verdad en función de una lógica binaria que se configura como verdad falsedad (Diapola y Lutereau, 2015).

El abordaje de la cuestión del saber y la verdad que presenta la teoría de los discursos, nos sirve para retomar aquello que trabajamos en el capítulo anterior cuando hacíamos referencia a la época de *declive del imago paterno* (Lacan, 1938). En el libro de Mario Goldenberg titulado *Lo real y la caída de los semblantes*, se introduce un análisis en torno a la famosa frase de Nietzsche “Dios ha muerto”, para pensar las coordenadas de la época. En este sentido, destacamos que, la muerte de Dios, constituye para el filósofo Alain Badiou, una separación definitiva entre sentido y verdad (Goldenberg, 2019). Tal es así que, podríamos pensar que, en la religión, sentido y verdad coinciden e implican una misma cosa.

Por otra parte, en Miller, la frase de Nietzsche “Dios ha muerto”, se ubica como bisagra entre el discurso religioso y el capitalismo (Goldenberg, 2019). En este sentido, lo que sostiene, es que, lo que marca el siglo XX, es la tensión entre la religión y el capitalismo, entre el sacrificio y el plus goce, dicho de otro modo “el plus de goce del discurso capitalista pone un coto a la ética sacrificial de la religión” (Goldenberg, 2019, p. 44).

Con esta referencia que invocamos a través de la subjetividad la época, nos orientamos a introducir la cuestión del discurso del capitalismo. “Es necesario decir que hubo una declinación de los semblantes del saber, del sujeto supuesto saber, que privilegia el goce sobre el sentido, haciendo síntoma del saber” (Goldenberg, 2019, p.64).

2.3 En el discurso capitalista

Lo que entendemos como discurso capitalista, a partir de los desarrollos de Lacan, es el modo en que se presenta el discurso amo en la actualidad. Lo que va a destacar dicho autor en

Libro 17, *El reverso del psicoanálisis* (1970), es la inversión de lugares que se produce cuando lo que cambia de lugar es el signo de la verdad. De este modo, el esclavo antiguo queda sustituido por la sociedad de consumo que se transforma en el moderno producto de saber. O dicho de otro modo, el esclavo despojado de su saber se transforma en objeto (a) como resto o deshecho.

En palabras textuales de Lacan (1969 -70):

... el discurso del amo antiguo hasta el del amo moderno, que llamamos capitalista, es una modificación en el lugar de saber. (...) El signo de la verdad está ahora en otra parte. Debe ser sustituido por lo que sustituye al esclavo antiguo, es decir, por quienes son, ellos mismos, productos, tan consumibles como los otros. Como suele decirse, Sociedad de consumo. (Lacan, 1969-70, p. 32)

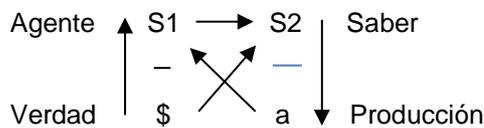
Decimos que, en el discurso capitalista, el saber trabaja en la producción de objetos plus de goce, pero es un saber sin amo, ya no obedece, no está comandado por el S1 (Reyes, 2001). Lo que caracteriza al discurso capitalista es un sujeto (\$) que adviene al lugar de amo, emancipado del lugar del S1 que lo representa; es decir, que el significante amo y el sujeto intercambian lugares. Tal es así, que el lugar que toma el mercado como imperativo contemporáneo, deja al S1 y S2 holofraseados, promoviendo la coincidencia ente saber y amo, es decir, entre imperativo y mercado (Reyes, 2001).

Así quedaría representada la mutación del discurso amo.

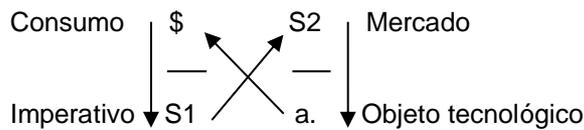
Figura 5

Mutación del discurso amo, el discurso capitalista

Discurso amo



Discurso capitalista



Nota: Adaptado de “El discurso actual y las respuestas del psicoanálisis” (p.1), por M. T. Reyes, 2001. *Documento de trabajo de Cátedra. UB*

En otras palabras, Mario Goldenberg (2019), hace referencia al capítulo “el amo y la histórica” del seminario 17, en donde Lacan precisa que en el discurso capitalista, el amo moderno ha expropiado el saber al esclavo y es ese saber el que comanda (Goldenberg, 2019). Así, y como ya lo mencionábamos antes, el S1 ubicado por debajo de la barra se constituye como imperativo de saber, es decir, como imperativo de gozar (Goldenberg, 2019).

Un aspecto central que acompaña la transformación del discurso amo, resulta de la desaparición de la relación entre el agente y el amo; la verdad regida por el sujeto, se diferencia de los otros discursos donde la verdad siempre ocupa un lugar que es oculto. En este sentido, el sujeto (\$) del discurso capitalista, ubicado en el lugar de agente, no tiene recurso de identificación, porque el S1 funciona como imperativo.

Por lo tanto, si lo que veníamos presentando era el carácter de los discursos como formas de lazo social a partir de las relaciones con lo imposible, con lo imposible del encuentro, con lo imposible de la palabra; en el discurso capitalista lo que se afirma es una relación, no entre parejas, sino entre el sujeto y el objeto de satisfacción (Diapola y Lutereau, 2015).

Por lo tanto, el sujeto capitalista no está en relación con otros (sujetos), sino con objetos plus de goce que “engordan” su narcisismo a condición de “chuparlo” como sujeto.

Asimismo, que no haya mediación del goce a través del saber no quiere decir que no haya saber. En todo caso, el saber del capitalismo se dedica a la producción de objetos, es el saber anónimo de la ciencia, que no responde a las demandas de nadie, sino que justamente las crea con su oferta. (Diapola y Lutereau, 2015, p. 8-9).

Lo singular del discurso capitalista, y aquello que marca una diferencia fundamental con el resto de los discursos, resulta de la relación con el goce. Si en los cuatro discursos que presentamos al comienzo: universitario, amo, histórico y analista, el goce se encontraba articulado al saber y a la verdad, en la actualidad, el goce se encuentra suelto de cualquier amarra simbólica. Por tal motivo, y como ya lo presentábamos al comienzo de este capítulo a través de Eric Laurent (1992) y Lacan (1969); si sostenemos que los discursos se presentan como modos de tramitar o articular el goce, del discurso actual, lo característico, es que se presenta con un goce desregulado.

La transformación del discurso amo, elimina la barrera entre el sujeto (\$) y el objeto (a) es decir, elimina la mediación simbólica que lo ampara de la castración y lo dirige a la primacía del imperativo superyoico que lo empuja a gozar del consumir (Reyes, 2001)

En la *conferencia de Milán* de 1972, Lacan define al discurso capitalista como un discurso locamente astuto, pero destinado a estallar (Goldenberg, 2019). El capitalismo como sistema,

como discurso actual, desliza sus efectos en la tradición del Nombre del Padre y como ya lo venimos diciendo, en el lazo social. “El capitalismo se consume y se consume bajo el imperativo de plusvalía, por lo tanto, del plus de gozar, y es eso lo que está en el cénit social” (Goldenberg, 2019, p. 102).

En este mismo sentido, rescatamos aquello que sostiene María Teresa Reyes (2001) en su texto *El discurso actual y la respuesta del psicoanálisis*, para precisar cómo se representa el declive de los semblantes en la estructura que plantea el discurso capitalista. Tal como venimos desarrollando, el capitalismo funciona con un saber que trabaja en la producción de objetos goce, pero con la particularidad de que dicho saber no es comandado por el significante amo (S1) como ocurre en el discurso amo, sino por el mercado mismo, que se configura como nuevo amo. De este modo, decimos que ese saber no queda articulado al ideal normativo, sino más bien, al vacío normativo que promueve la ley del mercado, siendo la ley del mercado, el de las grandes “libertades”, y la no ley.

Ese vacío normativo, implica la caída del Otro como lugar identificatorio, y promueve el axioma del “Todo vale” que opera desde el rechazo a la castración (Reyes, 2001). Así, conmovidos los lugares referenciales, el sujeto se refugia en una satisfacción autista, o autoerótica que lo aísla cada vez más. El rechazo de la castración que promueve la producción de objetos capaces de colmar la falta, crean una ilusión que impulsa a su consumición al tiempo que consumen al sujeto mismo (Reyes, 2001).

De aquí desprenderemos dos cuestiones centrales que orientan este trabajo, por un lado, la posición subjetiva que suscita esta modalidad de discurso en relación a la castración, aspecto que veremos en el apartado que continúa; y por otro, los efectos que esta realidad despierta en las presentaciones clínicas modernas, aspecto que se trabajará como corolario en el último capítulo.

2.4 De la perversión en el discurso capitalista

¿Por qué consideramos la idea de perversión en lo tocante al discurso capitalista?, ¿Qué disparadores nos orientan a vincular la perversión y el discurso actual? En este apartado nos orientamos a trabajar la relación que podemos trazar entre la perversión y la estructura del discurso capitalista.

Un aspecto que despertó nuestro interés por relacionar ambas variables se vincula a aquello que podemos rescatar de la producción audiovisual de la época. En este sentido, y haciendo alusión a uno de los temas que venimos desarrollando a lo largo de este trabajo, el declive del imago paterno, Mario Goldenberg (2019) escribe que, si tomamos el cine como signo de la época, existe una basta producción que retoma la cuestión del padre y el hijo. Entre las películas que menciona, ubica, el *abrazo partido*, *el gran pez*, *las invasiones bárbaras* y *Nemo*, películas que fueron estrenadas en torno a los años 2003/2004. Con esa referencia, podríamos

pensar que, como marcadoras de una época, estas películas intentan restituir algo del lugar del padre.

Sin embargo, y como rasgo de una época más contemporánea aún, lo que observamos, es una gran producción que introduce la cuestión de la perversión. En este sentido, series como *You* (2018), *El juego del calamar* (2021) y *Dopesick* (2021), ponen de manifiesto algo más, para pensar la subjetividad de la época.

Tal es así, que en el año 2013, Fabián Schejtman, escribe un artículo titulado *la liquidación de las perversiones*, para hacer referencia a aquello que en nuestra época queda liquidado de la categoría de perversión. A este respecto, se orienta a cuestionar, si todavía podemos hablar de la perversión, en términos clásicos, cuando observamos que, en el carácter de nuestra época la televisión se constituye como un medio prínceps en la fetichización de la imagen (Schejtman, 2013). Qué queda de las categorías de perversión que se formuló de Krafft-Ebing a principio de 1900, y qué ley puede señalar hoy en día el camino de lo “moral” (Schejtman, 2013). De este modo, el autor también volverá sobre la cuestión del padre y el imperativo de goce que promueve el discurso capitalista.

No puede ocultarse aquí que el derecho al goce, promovido por el discurso del capitalismo cuando se solidariza con la democracia liberal y la promoción de los derechos del hombre, recusando la regulación paterna junto con la imposibilidad y liquidando las practicas perversas clásicas, da lugar al mismo tiempo a un empuje-a-gozar inusitado. No se trata sólo del derecho al goce, sino del deber de gozar... bajo los parámetros del mercado: ¡consume! (Schejtman, 2013, p. 228)

En el abordaje del primer capítulo, nos dedicamos a hacer un recorrido por el Edipo de Lacan con la finalidad de plantear aquello que diferencia a las tres grandes estructuras clínicas. En esa línea, abordamos la posición subjetiva que presenta cada estructura en relación con la castración, con el goce, con el fantasma y con el saber. También dijimos que la neurosis es el negativo de la perversión, tal como lo sostiene Freud, y ese aspecto se fundamenta en el carácter actuador del perverso, que se opone al carácter fantasioso del neurótico. Esto también se puede leer con la inversión de la formula del fantasma, que ubica al sujeto perverso del lado del objeto:

Figura 6

Matema del fantasma

$\$ \diamond a$

Nota: Adaptado del *El Seminario 5: Las formaciones del inconsciente* (p.417), por J. Lacan, 1958

En este capítulo, introducimos la noción de discurso, y partimos de allí para abordar el discurso posmoderno. Trabajamos las nociones de verdad y de saber, para mostrar cómo la transformación del discurso capitalista invierte el lugar del sujeto y modifica el lugar del saber. Como producto de esta transformación, lo que ubicamos es un amo (el mercado) que ha expropiado el saber que sostenía el esclavo, y es ese el nuevo saber que comanda. Dicho esto, y en relación con aquello que caracteriza a la perversión, decimos que, en el sujeto perverso, también es él el que se para desde un lugar de saber.

Por otro lado, y en relación con el goce, dijimos que el discurso capitalista, lo que presenta, a diferencia de los cuatro discursos, es un goce desregulado, es decir, sin mediación simbólica. El sujeto se encuentra en relación directa con los objetos que hacen a las veces de toponear su falta, y con los cuales construye una suerte de prótesis y una ilusión de mismidad. El mercado trabaja en la construcción de objetos plus de goce, de objetos que vengan a completar esa falta estructural, y el sujeto, atrapado en ellos, se retrae en un goce autoerótico. Dicho esto, y para seguir trazando los puntos de paralelismo, lo que caracteriza a la perversión, es lo que Lacan denomina como la voluntad de goce; el sujeto perverso es un creyente, y se orienta a recuperar el goce perdido.

Diana Rabinovich (2016) lo expresa de la siguiente manera:

En el perverso Lacan definió muy claramente una fórmula y a partir de ella comenzaron una serie de confusiones que conviene despejar de entrada.

La primera parte de la fórmula del deseo perverso: el deseo perverso, en su articulación con el deseo del Otro, asume la fórmula de voluntad de goce. Esa es la forma que asume el deseo del Otro para el perverso, que le permite ser un verdadero creyente. (...) Creer en el goce del Otro, en ese dios del sacrificio de Pascal, no en el dios de los filósofos de Descartes, no en el dios de la racionalidad, sino en ese dios de Abraham, ese dios que exige sacrificio como tal, cuyo gran creyente es el perverso. Pero esa creencia le permite escabullir la castración de A, así la voluntad de goce hace del A tachado Otro sin tachar, sin barra. (p. 17)

Dijimos que existen tres modos o tres soluciones subjetivas en torno a la castración. Hablamos de la represión como mecanismo de la neurosis, de la forclusión como mecanismo de la psicosis y de la renegación como mecanismo de la perversión. También introducimos el superyó actual, como correlato de la declinación de los ideales y su imperativo de goce; versión que se aleja de su posición clásica como exigencia de renuncia (Goldenberg, 2019).

¿Estamos hablando entonces de un mercado que rechaza o que reniega la castración? Si la ley del mercado nos exige gozar y se presenta planteando que todo es posible; si ese Otro

del consumo intenta suturar lo real y enmudecer el síntoma con objetos que rechazan toda contingencia; derivado de todo lo dicho hasta aquí, sostenemos que el mercado reconoce esa imposibilidad estructural, pero sobre ella trabaja para desmentirla.

Es justamente en la articulación que se produce con la caída de los semblantes, de los ideales y las identificaciones (gran Otro), que emerge este superyó imperante de goce, que se combina y se vuelve feroz, en un mercado donde todo es posible. Tal es así, que podríamos repensar la cuestión del lazo. Dijimos que el discurso capitalista no cumple la estructura de discurso, justamente, porque no plantea relación de pareja y reniega toda imposibilidad; en tal sentido, la relación que plantea, es la de un sujeto que se relaciona directamente con los objetos de satisfacción, objetos de goce.

Sin embargo, en la estructura perversa el otro siempre se vuelve necesario, porque es al otro al que quiere confrontar con su falta, ¿sería esto una diferencia? Lo que nos proponemos pensar en este punto, es que la angustia que despierta el discurso, habla de una relación que se establece entre el sujeto y el discurso, es decir, para el discurso el sujeto es el otro. Tal es así, que la relación de dependencia que establece el sujeto con los objetos de satisfacción, se vuelve fetichista, porque esos objetos, como prótesis, tapan la falta, y desmienten la castración.

Iniciamos este apartado hablando del cine, y de las series que dan cuenta de la perversión como un rasgo de la época. Hablamos de la serie *You (2018)*, que trata de un chico de apariencia seductor y cultivado, con una inclinación voyerista, que se obsesiona con una chica, que cada temporada es otra, y utiliza todos los objetos de la hipermodernidad para conquistarla. En este sentido, se juega, por un lado, la exposición que habita al sujeto moderno en las redes sociales y por otro, lo que en el “mal” uso de ellas, promueve la invasión de privacidad. Joe, el protagonista, se sirve de todos esos medios sociales, para espiar, y ejerce el lugar de objeto que confronta al otro con su falta. Siguiendo con Schejtman (2013), y la idea que presenta de perversiones en liquidación, nos preguntamos si el conocido “stalker”, aquel que busca todo sobre el otro en la red, ¿no se lo podría pensar como una transformación de la práctica del Voyeur?

El caso de *Dopesick (2021)*, nos resulta de gran interés, porque muestra la crisis de opioides que acecha a norte América, pero que leemos como un síntoma social, si pensamos en las adicciones. Lo que muestra esta serie, es la historia de una gran farmacéutica que lanza un medicamento bajo la premisa de que no genera adicción y una comunidad que empieza a consumirlo, confiada de su médico que lo receta.

Lo interesante es la posición que toma el dueño de la farmacéutica, que sabiendo el daño que está generando, presenta informes que no son verdaderos, persiguiendo un único interés, incrementar las ventas. La serie muestra tres años, el capitalismo, el dinero y el poder, pero sobre todo, la perversión de un sistema corrupto y desubjetivante. En el texto la sociedad paliativa, Byung-Chul Han el autor expone:

La crisis de opioides en Estados Unidos tiene un carácter paradigmático. La codicia material de la industria farmacéutica no es la única causa de esa crisis, que más bien obedece a un fatídico supuesto acerca de la existencia humana. Solo una ideología del bienestar permanente puede conducir a que unos medicamentos que originalmente se empleaban en la medicina paliativa pasaran a administrarse a gran escala también en personas sanas. (Han, 2020, p.12)

En este sentido, creemos que la industria farmacéutica se sirve del objeto y encuentra, con él, el tapón.

El *juego del calamar* (2021) es una serie de origen coreano que relata la participación de un conjunto de personas, todas con alguna urgencia económica, en un juego donde el ganador se lleva un premio millonario. La serie expone la problemática del capitalismo tardío, y sus efectos en la vida. Las personas que participan del juego no solo pueden perder la partida, puesto que, si lo hacen, también pierden su vida; y con cada muerte el pozo millonario, crece. Desde nuestra lectura, el sistema que recrea el juego, es el sistema perverso del capitalismo. Avanzada la serie, no solo juegan quienes dejan su vida, también están los que detrás de la pantalla apuestan sobre quién será el ganador, como si se tratara de un video juego.

De aquí, podemos abrir dos cuestiones. Por un lado, podríamos pensar en un aspecto del superyó de la época, como pantalla, como diversión, como entretenimiento, “El entretenimiento es una de industrias más poderosas, productoras de plusvalía y plus de gozar” (Goldenberg, 2019, p.34). Y como respuesta, lo que identifica Mario Goldenberg (2019) es un producto clínico de la época, donde la convivencia del “todo vale” con el panic attack, es la convivencia de la seguridad de la pantalla y la invasión de la privacidad; “la diversión como mandato de entretenimiento rechaza lo imposible del goce” (Goldenberg, 2019, p34).

Por otro lado, los efectos del capitalismo tardío y el devenir del sujeto de rendimiento tal como lo presenta Byung-Chul Han. Tal es así, que “vivimos una fase histórica especial en la que la libertad misma da lugar a coacciones” (Han, 2019, p.12). En otras palabras, la libertad del “poder hacer”, que no presenta ninguna limitación y resulta sin límites, genera más presión que el disciplinario “deber”, en donde siempre encontraremos un límite (Han, 2019).

En el próximo capítulo analizaremos los efectos de todo esto en las presentaciones clínicas modernas. ¿Cómo llega el sujeto a consulta? ¿qué malestar presenta? Siguiendo a Freud, podríamos pensar que el malestar en la cultura es inherente al sujeto humano, y que en cada época se presentará a su modo. De lo dicho hasta aquí, se podrían deslizar algunas formas de malestar que caracterizan la subjetividad de nuestra época. En palabras de Mario Goldenberg (2019), compartimos la idea de que,

El discurso dominante en nuestra época rechaza la creencia en el sentido, apuntando al goce de los objetos que ofrece la ciencia en el mercado.

¿Es útil creer en algo más que la satisfacción del consumo? La sugestión, la hipnosis, el enamoramiento y la religión son modos de creencia; los modos actuales privilegian el goce al sentido: drogadicción, anorexias, depresión, etc. Sin embargo, la imposibilidad es de estructura para quien ha sido marcado por las contingencias. La utilidad de la creencia no implica una nostalgia del Otro, sino hacer uso de la creencia en el síntoma, para hacer de este una invención, quizás una programática de cada subjetividad. (Goldenberg, 2019, p. 60)

Así, la propuesta del discurso analítico como una apuesta, como una política y como una ética:

Lacan más bien ubica al psicoanálisis ocupándose de aquello que la ciencia deja de lado. Justamente el triunfo del discurso de la ciencia, la reducción del campo del sentido como rasgo de la época actual, la globalización del discurso capitalista cuyas coordenadas producen un rechazo de la castración y un taponamiento del sujeto con los objetos de la ciencia, promoviendo un goce sin lazo. (Goldenberg, 2019, p. 54)

Capítulo 3: Presentaciones clínicas actuales

3.1 Efectos en la clínica

El objetivo de este capítulo se orienta a alcanzar una suerte de síntesis en torno a las temáticas que hemos trabajado en los capítulos anteriores. Para ello, tomaremos los conceptos elaborados, con la intención de abordar una forma particular de presentación clínica que Diana Rabinovich (2016) llamó *perturbaciones de la demanda*.

De acuerdo con lo ya desarrollando, el discurso capitalista constituye una prolongación del discurso amo, y se caracteriza por la inversión de los términos que ubican al sujeto en una relación directamente con los objetos plus de goce, relación que el discurso amo excluye. Desde esta perspectiva, rechaza la imposibilidad y pervierte el discurso del amo, al tiempo que desvitaliza el lazo social, promoviendo el aislamiento como goce sin fin.

Por otro lado, lo que agregamos y destaca Néstor A. Braunstein (2011), es la referencia a un contexto caracterizado por la emergencia del mundo virtual que impele a los sujetos a gozar a través de los fetiches tecnológicos que actúan como semblante del objeto (a) (De la Peña Martínez, 2016). El desfallecimiento del lazo social, intenta suplirse con este nuevo Otro del mercado; aspecto que encuentra sus efectos en la degradación de la palabra a favor del predominio de la imagen (especularidad), y en tal sentido, en el empobrecimiento del deseo (Barrionuevo, 2010).

En otras palabras, lo que el discurso capitalista favorece es un tipo de subjetividad, supeditada al imperativo de goce mediante objetos desechables y renovables (De la Peña Martínez, 2016). El hombre post moderno que carga sobre sí los efectos del declive del gran Otro, acarrea el pasaje de una cultura basada en la lógica de la neurosis, donde la represión, la culpa y la duda caracterizaban la subjetividad de la época, a una cultura que promueve la perversión y los desórdenes narcisistas (De la Peña Martínez, 2016).

En el libro *La sociedad paliativa: el dolor hoy*, Byung Chul-Han (2021), hace referencia al rechazo que la que en la época posindustrial imprime sobre el dolor.

El dolor pierde toda referencia al poder y al dominio. Se despolitiza y pasa a convertirse en un asunto médico.

La nueva fórmula de dominación es “sé feliz”. (...) El sometido ni siquiera es consciente de su sometimiento. Se figura que es muy libre. Sin necesidad de que lo obliguen desde afuera, se explota voluntariamente a sí mismo creyendo que se está realizando.

El sufrimiento, del cual sería responsable la sociedad, se privatiza y se convierte en un asunto psicológico. Lo que hay que mejorar no son las situaciones sociales, sino lo estados anímicos. (Han, 2021, p. 23/24)

La subjetividad contemporánea queda prisionera del ser feliz, del presente inmediato y del goce instantáneo. Si en la modernidad se destacaba la palabra que prohíbe como condición y sustrato del síntoma y del malestar, la posmodernidad carente de límite promueve el goce desde pequeños relatos que prescinden del gran Otro y enaltecen lo autorreferencial y narcisista (De la Peña Martínez, 2016). De este modo, anorexia, bulimia, o toxicomanías remiten a unos de los modos en que el sujeto posmoderno manifiesta su malestar, y que se caracteriza por lo compulsivo que lleva al mutismo de un goce ensimismado y no simbolizable.

En esta línea, lo que la clínica actual muestra, es un significativo incremento de las patologías de acto que coexisten, en su magnitud, con manifestaciones sintomáticas (Barrionuevo Cibeira, 2019). Al respecto, se considera que las actuaciones impactan en el sujeto con mayor resonancia, dada la demanda que imprime el contexto del capitalismo tardío, repercutiendo con mayor preeminencia a la población adolescente.

En los tiempos de la posmodernidad, la dificultad para renunciar al goce articulado en el imperativo, supone la presencia de un nuevo vacío (Barrionuevo, 2010). Pero ese vacío, que los objetos prometen cubrir, no aparece articulado al Otro deviniendo inenunciables (Barrionuevo, 2010).

De las patologías de acto, anteriormente mencionadas, se extrae una particularidad y es que los pacientes llegan a consulta en posición de objeto; pero aquí no se asumen en el lugar de objeto causa, sino, orientados hacia un plus de goce que deberá ser perdido antes de poder iniciar un análisis (Rabinovich, 2016). Tal es así, que dichas patologías, se caracterizan por eso del "acto" que, en términos de Lacan, implica, una apuesta sin Otro, es decir, una apuesta con un Otro inconsistente (Rabinovich, 2016).

En otras palabras, la clínica contemporánea muestra la acentuación de las impulsiones, que con su acto, intervienen desde una posición subjetiva vertiginosa y denuncian la inexistencia del Otro como regulador del lazo social en su vertiente normalizante del Ideal del yo (Reyes, 2001). Por tal motivo, lo que la observación clínica releva, es el incremento de una demanda que se orienta a una exigencia del objeto de saber del especialista en detrimento de la tradicional demanda de amor (Reyes, 2001).

En este conjunto, podemos mencionar el caso de las bulimias, las adicciones y las anorexias, en donde prevalece una satisfacción pulsional, a veces directa, visible, y autoerótica a la cual no se puede renunciar y que estarían más del lado del fantasma (que juega un papel fundamental), que del lado del síntoma (Rabinovich, 2016).

Por este motivo, su comprensión y abordaje nos vuelve a situar del lado del goce, más precisamente del "plus de gozar"; de esa ganancia de placer que alude directamente a la

dimensión de la satisfacción pulsional y que se constituye como función, cuando el objeto (a), puede captar ese plus a través de cuatro formas: la voz, la mirada, el pecho y las heces (Rabinovich, 2016).

Al respecto, tomamos una referencia de al goce en palabras de Néstor A. Braustein (2013)

El goce es el conjunto de modalidades en que el cuerpo es afectado por el lenguaje. (...) ... es la exigencia siempre insatisfecha de la pulsión. (...) El deseo es deseo de lo que no se tiene, de lo que falta, mientras que el goce es lo que sí se tiene como exigencia del cuerpo, como “fuerza constante” de la pulsión. (Braunstein, 2013, p.1)

De lo dicho hasta aquí, retomamos una cuestión que hemos trabajado en el capítulo anterior y que se inscribe en el eje del plus de gozar; la transformación de la relación entre el saber y el goce es una transformación solidaria a la unificación de la ciencia occidental y correlativa del capitalismo cuando crea un mercado de saber (Rabinovich, 2016). Esta ecuación, le permite a Lacan, pensar en el objeto (a) como lugar de captación del plus de gozar, más allá de la posición Freudiana clásica que se ubica en la lógica de recuperación de un goce (Rabinovich, 2016). En esta línea, Diana Rabinovich (2016) sostiene que,

La producción remite a la producción de objetos que son puntos de captación de goce, en ese sentido, pueden entonces devenir “bienes en sentido psicoanalítico”.

Recuerden lo que les dije hace un rato: la ética del psicoanálisis no es la ética del bienestar, los objetos de disputa, en ese sentido, los objetos de captación de goce, no son objetos que necesariamente produzcan o signifiquen el bien del sujeto desde el ángulo de las morales o las éticas tradicionales, más bien producen, desde ese ángulo, su mal. (p.23)

En todo caso, es en el discurso de la ciencia, donde producto de la renuncia al goce, se abre un campo para delimitar un objeto (a), que reaparece como prolongación de los objetos voz y la mirada. Esta posibilidad que surge del discurso, es de una renuncia a un goce, para promover su recuperación a partir del objeto (a). Lo interesante de estos gadgets, es la adhesividad que generan para la libido, que tienden a aislarnos y a producir un goce cada vez más autoerótico y autista, en detrimento de la comunidad y el intercambio social (Rabinovich, 2016).

De lo planteado hasta aquí, nos orientamos a recuperar una pregunta: ¿cómo termina el sujeto identificado a ese objeto? Objeto resto del proceso de división y que de algún modo

organiza la búsqueda y la realidad (Rabinovich, 2016). El (a) como plus de gozar, es un punto de identificación que remanda que otorga ganancia de goce, y le da al sujeto un asidero que lo imaginario inviste (Rabinovich, 2016).

Lacan nos dice que el sujeto es primero objeto. Cuando se pregunta qué es para el Otro como objeto, cuando surge esa pregunta del sujeto atravesado por el significante acerca de qué es el yo (*je*), la respuesta es doble: por un lado, es el \$ tachado, por el otro el objeto *a*. Por esta razón la función del *Je* oscila entre \$ y *a* en el fantasma. (Rabinovich, 2106, p.43)

En esta misma línea de pensamiento, María Teresa Reyes (2011) ubica la importancia que tiene la angustia, y la función que asume el objeto imaginario, como parche de este resto que fue expulsado,

El sujeto, intenta localizar ese cuerpo que está más allá de la representación, de lo simbólico, de lo significante, en un objeto imaginario como una manera de taponar la angustia, la respuesta que encuentra es el fantasma que viene a ligar ese cuerpo expulsado de lo simbólico (cuerpo real), a uno de los objetos de la pulsión parcial (como objeto localizado separado). (p.6)

En este caso, las patologías de acto, nos exigen, como camino casi obligatorio, un pasaje por la noción de angustia que desarrolla Lacan en el *seminario 10*. Podríamos decir, que tanto el pasaje al acto, como el acting out constituyen respuestas que formula el sujeto frente a la angustia (Reyes, 2011). Sin embargo, lo que caracteriza a este tipo de respuestas, es su vertiente que ubicamos en el campo de la acción, en detrimento de lo que se construye como una respuesta sintomática. A diferencia del acto, el síntoma permite al sujeto mediatizar el deseo y tramitar la angustia; en esta misma línea, lo que permite el fantasma, es un marco que como construcción va a dar respuesta al enigma del deseo del Otro (Reyes, 2011).

Cuando el sujeto actúa, se trata de una compulsión a repetir que no aparece en el relato. Actuar, es operar una certeza de angustia que no engaña ni se articula y emerge cuando el sujeto se lee siendo un desecho para el Otro (Reyes, 2011). Pasaje al acto y acting out, escapan la lógica simbólica, y ponen en juego aquello que no puede ser dicho; como comportamientos resultan interpretables y constituyen dos modalidades de lo impronunciable, que permiten pensar la clínica de lo real (Reyes, 2011).

El pasaje al Acto es una respuesta no fantasmática a la angustia. El acto de arrojarse fuera de la escena, implica la encarnación en el cuerpo propio, del objeto no sabido por el Otro

(Reyes, 2011). El sujeto así, queda identificado al objeto (a), pero en su función de desecho y ante Otro que está en posición de falo absoluto, sin barrar, solidificado y sin dejar espacio para que el sujeto emerja y se constituya (Reyes, 2011).

Por otro lado, el acting Out, es algo que el sujeto muestra porque se orienta siempre a Otro y bajo la mirada del Otro (Reyes, 2011). Al respecto, la escena que construye el acting out es la de mostrarse como resto y no la de serlo, como sería el caso del pasaje al acto (Reyes, 2011). Lo que esta fuera, out, es su salida de la cadena discursiva, poniendo en juego aquello que no puede ser dicho por estructura (Reyes, 2011).

El acting Out demanda al Otro su presencia. En el marco del análisis, interpela al analista en su lugar de semblante, como capaz de alojar ese resto imposible de interpretar, y como depositario de ese objeto (Reyes, 2011). En análisis, el acting como transferencia salvaje, transferencia sin analista, reclama el acto analítico desde la instalación discurso analista (Reyes, 2011).

En palabras de Jacques-Alain Miller (2013),

El acting out es el surgimiento del objeto a en la escena, con sus efectos perturbadores y de desorden, insustitible. Debe incluirse aquí una dinámica subjetiva que hace que el sujeto soporte este objeto a en la escena, cuando, en el pasaje al acto, el sujeto se encuentra bajo la barra, fuera de escena, con el objeto a. El pasaje al acto no engaña, es una salida de escena que ya no deja lugar a la interpretación, al juego del significante.

Por eso separaré la función del acto y la del inconsciente. Hay en el pasaje al acto un no querer saber nada más. (...) En el pasaje al acto, hay rechazo de la escena y rechazo de todo llamado al otro, mientras que en el acting out, que es subir al escenario, es un llamado al Otro. (p.123)

3.2 De la dirección en la cura

La época lacaniana, que sería la de la pluralización de los nombres del padre, se puede definir como una época que no se encuentra más regida por un ideal único y universal, sino por una serie de nombres que dan cuenta de la inexistencia del Otro. En tal sentido, el cambio de paradigma que se plantea desde el dispositivo analítico lacaniano, se dirige a intervenir desde esa misma línea que Freud bautizó como el más allá del principio del placer, y por ello, orientado hacia una clínica motivada por lo real del goce.

Partimos de la idea de que tanto el acting out como el pasaje al acto suponen un punto de detención en el proceso de cura (Reyes, 2011). Pero también, y como fenómenos de la clínica, nos revelarán algo de la estructura, ya que presentan una relación directa con la angustia, aspecto que en Freud y en Lacan constituye un papel central (Reyes, 2011). Como

consecuencia, dichas modalidades, cuando se presentan durante el proceso de cura, interpelan al analista, despertando la dimensión de la pregunta en torno al abordaje de la transferencia (Reyes, 2011).

En palabras de Diana Rabinovich (2016), lo podríamos pensar de la siguiente manera,

El problema clínico al que aludí es el que se presenta con aquellos sujetos que acuden al psicoanalista colocados en la posición de objeto *a*, donde el *je* se ubica sobre la insignia del *a*. Es decir, que el sujeto se presenta ubicado en el lugar en que Lacan ubicará al psicoanalista mismo en el discurso del analista, el de semblante de *a*. Estos pacientes que no son perversos, se presentan sobre todo desde el ángulo de lo que tradicionalmente se llaman impulsiones, caracteropatías, etc. La ubicación de esta posición es incompatible con la constitución misma del S.S.S y de la transferencia. (p.44)

En el año 1920, Freud escribe un texto emblemático y capaz de complejizar mucho de lo que llevaba publicado hasta al momento. El *más allá del principio del placer (1920)*, plantea un cambio de paradigma vinculado a la teorización de la pulsión tántica, aspecto que le permite re plantear su perspectiva en torno a la distinción que concierne a la repetición y la actuación. Lo que precisará a partir de este momento, es que la actuación concierne a lo compulsivo, y en este sentido se mantiene al margen de lo simbólico, esto es, al margen del discurso (Reyes, 2011).

A diferencia de la actuación, la repetición es simbólica y remite al estatuto del significante que tiene lugar por el retorno de lo reprimido; al respecto, lo que aparece en la actuación no es el retorno de lo reprimido sino el objeto que sale de la cadena discursiva (Reyes, 2011). Dicho en otras palabras, cuando con la repetición hacemos referencia al retorno de lo reprimido, que nunca es idéntico, la actuación implica una repetición, que escapa a lo simbólico y alude a lo idéntico. Por este motivo, Lacan sostiene que el acto no es interpretable.

Desde esta lectura, la posición que toma el sujeto en el momento del acting, es decir, la posición de objeto, es un llamado al analista para que ocupe el lugar de semblante y aloje a ese resto, que escapa al orden de lo simbólico y resulta imposible de interpretar (Reyes, 2011). El llamado que constituye el acting, se produce, cuando el analista no soporta ese lugar como depositario del objeto (Reyes, 2011).

La maniobra de transferencia, exige en estos casos, un movimiento del analista para reencausar la transferencia salvaje, y reconducirla hacia una transferencia que se restituya analíticamente, es decir, que haya acto analítico. En otras palabras, el discurso analítico le permite a Lacan pensar en la ética del psicoanálisis. El analista como responsable de la instauración del dispositivo analítico se ubica en el lugar de causa, y promueve un lugar que privilegia el habla (Reyes, 2011). Desde esta mirada, lo que se propone el dispositivo analítico, es dirigir al paciente a la dimensión simbólica, instaurando el discurso analítico y convocando al

sujeto a que allí hable, privilegiando el pensamiento inconsciente que desplaza al acto (Reyes, 2011).

Al respecto, en *dirección de la cura y principio de su poder*, Lacan (1958), sostiene, ante todo, es importante restituir el lugar del analista en análisis, y desde este lugar, se opone a cualquier orientación terapéutica que se aborde desde una “reeducación emocional del paciente” (p. 565). Como ya lo sostenía Freud, es en el manejo de la transferencia en donde se sostiene todo el dispositivo y como dirá Lacan, el secreto del análisis (Lacan, 1958).

Por tal motivo, insistimos en la importancia que tiene el manejo de la transferencia cuando la actuación, como acción compulsiva de un paciente, configura un llamado a retomar el lugar de analista, es decir, su lugar como objeto causa. Solo desde ese lugar, el analista podrá trabajar desde la transferencia y restaurar la palabra como medio de acceso al inconsciente.

Hablar de transferencia, es hablar de sujeto supuesto a saber, lugar de pivote y lugar que asigna el sujeto con su demanda cuando introduce al analista dentro de su serie psíquica o de cadena discursiva. El analista, en el lugar de objeto causa, aloja y dirige, causa el deseo, desde su propio deseo; como posición ética.

Es pues gracias a lo que el sujeto atribuye de ser (de ser que sea en otra parte) al analista, como es posible que una interpretación regrese al lugar donde puede tener alcance sobre la distinción de las respuestas. (Lacan, 1958, p.571)

En otras palabras, la orientación de la cura, se dirige siempre a captar el deseo, y eso solo es posible a través de la letra, a través de las redes del lenguaje (Lacan 1958).

Conclusión

En el recorrido que presentamos a lo largo de estas páginas, nos orientamos a reflexionar en torno a la época y las formas de malestar que presenta. Apoyándonos en los desarrollos del psicoanálisis lacaniano, abordamos los discursos como esos relatos que atraviesan a la sociedad en una época determinada y construyen realidades y modos de ser sujeto. Los imperativos contemporáneos, imperativos de goce y felicidad, desmienten las limitaciones que como seres hablantes, tenemos por estructura. En esta misma línea, resulta que vivimos en una época que los objetos mediatizan las relaciones con los otros, acentuando la relación de uno con uno y privilegiando modalidades clínicas de goce autoerótico.

Al mismo tiempo, presentamos una postura que interroga la perversión del discurso contemporáneo y sus efectos en la marcando subjetividad de la época y en los modos de hacer lazo.

En el artículo *Discursos y goces malos*, Eric Laurent nos propone pensar en la trascendencia que tienen estos relatos en la vida de los seres humanos,

La palabra discurso fue promovida por Lacan para destacar que, para el ser hablante, no hay formas de vida sin discursos. Los discursos nos hacen vivir, nos guían, nos indican cómo vivir; pero hay aquellos que nos hacen morir, que nos matan. Hay en los discursos maneras de formular un deseo de muerte explícito, implícito, alusivo... y todo aquello que la retórica permite decir y no decir entre líneas. (Laurent, 2019, p.1)

En el año 1927 Freud escribe *El fetichismo* a los fines de indagar cómo se construye el objeto y qué función cumple. En el fetichismo, la función del objeto es desmentir o renegar la castración materna, o dicho en otros términos la falta en el Otro (A). El discurso actual promueve la oferta de objetos que funcionan como soporte, como prótesis y como medios de lazo con los otros; en este sentido, como fetiches que taponan la castración, al tiempo que fundamentados en el discurso posmoderno producen ese plus de goce que remite a lo autoerótico, a lo narcisista, a una instancia mítica de completud y de relación con uno mismo.

De este modo, el discurso del capitalismo se ofrece como un saber gozar, libre, e imperante, que promueve una falsa libertad donde el Otro y el otro quedan anulados. Este aspecto que caracteriza a la estructura perversa, nos resuena con algo de esa realidad que habitamos, donde la falta de moral, también se hace visible a la hora de plantear estrategias comerciales.

Al respecto, Néstor A. Braunstein (2013), nos permite precisar una cuestión,

Perverso es quien pretende ser dueño de un “saber-gozar” que pone en escena al tomar la posición de *objeto* (metáfora del falo faltante de la madre, proponía Freud) y convertir a su pareja en *sujeto* que experimenta la angustia cuando es sometido(a) a sus manipulaciones y cláusulas contractuales. (Braunstein, 2013, p.1).

En este contexto, se presentan con mayor énfasis los *actings*, que remite a una apuesta sin Otro, en detrimento del síntoma, que funciona como mensaje articulado que se dirigido al Otro.

El discurso dominante de la época rechaza la creencia en el sentido, apuntando al goce de los objetos que ofrece la ciencia en el mercado (...) la sugestión, la hipnosis, el enamoramiento y la religión son modos de creencia; los modos actuales privilegian el goce al sentido: drogadicción, anorexia, depresión, etc. Sin embargo, la imposibilidad es de estructura para quien ha sido marcado por las contingencias. La utilidad de la creencia no implica una nostalgia del Otro, sino hacer uso de la creencia en el síntoma, para hacer de este una invención, quizás una pragmática de cada singularidad (Goldenberg, 2019, p.60)

La crisis de lo real, crisis que Jaques Alain Miller (2005) identifica como crisis de la civilización actual, se caracteriza por la proliferación de semblantes que no logran cubrir lo real. La inexistencia de del Otro que caracteriza el orden de lo contemporáneo, impulsa a los sujetos en una búsqueda frenética por ese objeto plus de gozar, aunque sea al precio mortífero de un más allá del principio del placer. La carencia de un significante amo que prohíba nos conduce al consumo sin límites que taponan toda falta.

La orientación de la cura, nos exige, en la clínica, sostener una mirada actualizada sobre esos significantes que atraviesan nuestro modo de ser en sociedad y nuestro modo de gozar como civilización. No podemos ser ajenos a los imperativos de la época, pero tampoco a la demanda singular, y a lo que en ese sujeto se goza. Una mirada compleja y versátil que se sostiene desde una posición ética. La brújula, el lugar del analista, se orienta a alojar al otro, y a despertar, desde el lugar de causa, la orientación que siempre privilegia al deseo.

Referencias bibliográficas

- Barrionuevo, J. (2010). *El Otro y el discurso capitalista*. Ficha de cátedra de Psicología Evolutiva Adolescencia, Cat. I Universidad de Buenos Aires, facultad de psicología.
- Barrionuevo Cibeira, F (2019). *Síntoma y patología del acto en clínica con adolescentes*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Bleichmar, H. (1980). *Introducción al estudio de las perversiones. La teoría del Edipo en Freud y Lacan*. Edición Nueva Visión Buenos Aires.
- Bleichmar, S. (2010). *El desmantelamiento de la subjetividad: Estallido del yo*. Topia Editorial.
- Braunstein, N. (2013). *El goce en resumidas cuentas: contribuciones originales de los psicoanalistas argentinos*. En: <http://nestorbraunstein.com/?p=198>
- Braunstein, N. (2011). *El inconsciente, la técnica y el discurso capitalista*. Siglo XXI.
- De la Peña Martínez, F (noviembre, 2016). El sujeto perverso y el capitalismo total. *Revista Errancia litorales*.
- Diapola, E. y Lutereau. L. (noviembre, 2015). El discurso capitalista y el goce de lo que se consume: Lacan y la cultura contemporánea. *Diferencia(s): revista de teoría social contemporánea*. N°1- año 1- Noviembre 2015- Argentina. Disponible en WEB: www.revista.diferencias.com.ar/index.php/diferencias/article/view/8
- Dor, J. (2006). *Estructuras clínicas y psicoanálisis*. Amorrortu.

Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual. En obras completas volumen VII*. Amorrortu.

Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis de yo*. – 1º ed. – Amorrortu.

Freud, S. (1923 -25). *El yo y el ello. En obras completas tomo XIX*. Amorrortu.

Freud, S. (1927 -31). *El malestar en la cultura. En obras completas volumen XXI*. Amorrortu.

Gamarra, F. (7 de agosto de 2020). *Seminario: La clínica más allá del principio del Padre*.

Goldenberg, M. (1998). El Malestar del otro. *Dispar, revista de Psicoanálisis: "La Época y al Pulsión", N.º 21*.

Goldenberg, M. (2019). *Lo real y la declinación de los semblantes: notas lacanianas*. Grama Ediciones.

Gutman, H. (2012). El discurso capitalista y la causación del sujeto, sus manifestaciones en la clínica. *Revista Borromeo, N°3 año 2012*. Disponible en la WEB:

<http://borromeo.kennedy.edu.ar/Articulos/DiscursoCapitalistaGutman.pdf>

Han, B-C. (2019). *La desaparición de los rituales*. Herder.

Han, B-C. (2019). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder.

Han, B-C. (2021). *La sociedad paliativa: El dolor hoy*. Herder.

Lacan, J. (1938). *La familia*. Editorial Argonauta.

Lacan, J. (1953). *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En Escritos 1*.

Siglo XXI ediciones.

- Lacan, J. (1957 -1958). *El Seminario 5: Las formaciones del inconsciente*. Paidós
- Lacan, J. (1958). *La dirección de la cura y el principio de su poder*. En escritos I. Siglo XXI editores.
- Lacan, J. (1969 -1970). *El seminario 17: El reverso del psicoanálisis*. Paidós.
- Lacan, J. (1972, 1973). *El seminario 20: Aun*. Paidós.
- Lacan, J. (1977). *Psicoanálisis Radiofonía & Televisión*. Anagrama.
- Laplanche, J. y Pontalis, J-B. (2004). *Diccionario de psicoanálisis*. Paidós.
- Laurent, E. (1992). *Lacan y los discursos*. Manantial.
- Laurent, E. (2000). *Pluralización actual de las clínicas y orientación hacia el síntoma*. En E. Laurent. *Psicoanálisis y salud mental*. Tres Haches.
- Laurent, E. (2019, 8 de enero). Discursos y goces malos. *Revista: Lacan cotidiano N.º 810*.
Disponible en WEB: <https://www.eol.org.ar/biblioteca/lacancotidiano/LC-cero-810.pdf>
- Lin-Ku, A. (2016). *La perversión sexual: psicoanálisis y filosofía*. Tesis Doctoral en Psicología. Universidad de Salamanca. España.
- Luterau, L. (2013). *La concepción lacaniana de la perversión en el seminario 10*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología. Buenos Aires.

- Mazzuca, R. (Diciembre, 2001). La categoría clínica de la perversión en el psicoanálisis. *Revista Argentina de clínica neuropsiquiatría*. Fundación Argentina de clínica neuropsiquiatría. Mesa Redonda 8 Congreso Internacional de Psiquiatría, Año XII, vol 10, N3 diciembre. Disponible en WEB: <http://www.alcmeon.com.ar/10/39/Mazzuca.html>
- Mazzuca, R. (2003). *Perversión: De la psychopathia sexualis a la subjetividad perversa*. Berggasse19.
- Miller, J-A. (1986). *Recorrido de Lacan. Ocho conferencias*. Ediciones manantial.
- Miller, J-A, (2005). *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Paidós.
- Miller, J-A., Carofile, A., Furman, M., Luka, A., Scheinkestel, A., Skiadaressis, R., Yellati, N., (2008). *Psiquiatría y psicoanálisis 2. Perversos, psicópatas, antisociales, caracteropatas, canallas*. Grama Ediciones.
- Miller, J-A. (2013). *La angustia lacaninana*. Paidós.
- Rabinovich, DS. (2016). *Una clínica de la pulsión: las impulsiones*. Manantial.
- Recalcati, M. (2011). *¿Qué queda del padre? La paternidad en la época hipermoderna*. Xoroi Ediciones.
- Reyes, MT. (1997). El Superyó ¿qué padre encarna? *Documento de trabajo de cátedra*. Buenos Aires: UB.
- Reyes, MT. (2001). El discurso actual y las respuestas del Psicoanálisis. *Documento de Trabajo de Cátedra*. Buenos Aires: UB.

- Reyes, M.T. (2011) *La angustia: El acting Out Y El Pasaje Al Acto. Dos modalidades clínicas de lo impronunciable. Documento de trabajo de Cátedra. Buenos Aires: UB.*
- Schejtman, F. (comp.) (2012). *Elaboraciones lacanianas sobre la neurosis.* Grama Ediciones.
- Schejtman, F (comp.) (2013). *La liquidación de las perversiones. En Psicopatología: clínica y ética. De la psiquiatría al psicoanálisis.* Grama ediciones.
- Soler, C (1996). *El síntoma en la civilización (El psicoanálisis y las letosas).* En diversidad del síntoma. Buenos Aires, orientación Lacaniana.
- Soler, C. (2011). *¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?. Conferencias y seminarios en Argentina.* Letra viva.
- Soria, Nieves (2019). *Síntomas del discurso capitalista* [sesión de conferencia]. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Tizón, J. L. (2015). *Psicopatología del poder. Un ensayo sobre la perversión y la corrupción.* Herder.